

AMERICA-LATINA

No. 1

LONDRES, 15 DE FEBRERO DE 1915

VOL. I.

Nuestro Programa

No tenemos el honor de pertenecer a la noble profesión del periodismo, y ciertamente que nos hubiéramos abstenido de publicar AMÉRICA LATINA, al no haber creído que, en las circunstancias actuales, nos impulsaba a ello un deber de cariño a nuestra raza, y si no hubiésemos sentido que nos apoyaba asimismo un afecto.

En la gran lucha que desquicia el Universo, y cuyas consecuencias son ya grandes y serán aún mayores, por lo variadas e intensas, para todos los pueblos al Sur del Río Grande, precisa un testigo que vea los acontecimientos desde el punto de vista de nuestros intereses, de nuestros afectos, de nuestros principios y de nuestros problemas. Caballeros andantes de la ilusión latina, no hemos vacilado en hacer de ello nuestro deber. Ardua es la tarea, y en las dificultades que aumenta la inexperiencia, contamos con el apoyo moral de todos los que nos honran con su cariño en aquellos tan amados países de sol y de belleza. El recuerdo de las atenciones recibidas, la convicción, más bien, la esperanza de benevolencias, serán nuestro mejor apoyo.

AMÉRICA LATINA es fruto de esfuerzo, de ayuda moral y material de Latino-Americanos. Cuenta asimismo con el apoyo de órganos importantes de la prensa. Van a colaborar en sus columnas altas personalidades, grandes prestigios de los países aliados. Todo ello será tan sólo por afecto y con afecto hacia nosotros.

Iniciamos nuestra labor sin encono. Creemos honrada y sinceramente que es el militarismo prusiano, que es el pan-germanismo con su prensa exaltada, con sus *wehruvereine* y sus *kriegesvereine*, junto con las enseñanzas de los Von Treitscke, de los Schlegel, de los Nietzsche, de los Bernhardt, los que han fomentado en todo un pueblo la voluntad de dominar el mundo, y los que sin parar mientes en la fé jurada han desencadenado una catástrofe que amenaza la civilización con inmensas regresiones. Pero si estamos penetrados de esta convicción, ella no nos impide conocer y confesar las altas virtudes de los pueblos alemanes, y admiramos su valor y su patriotismo; así como ante tantos hogares destruidos, tantas víctimas inocentes, tantos dolores respetables de madres, de hijas, de esposas, nos inclinamos caballerosamente.

Podrá inspirarnos el afecto; pero no puede ni debe determinarnos el odio. Nuestro lema será: LA VERDAD SIN APASIONAMIENTO.



Nº 3132.

Índice

PÁGINAS INGLÉSAS :	PÁGINA
La Guerra.—Una Mirada Retrospectiva y una Visión Futura.— <i>Sir Arthur Conan Doyle</i>	2
PÁGINA DE "PUNCH"	4
PÁGINAS FRANCESAS :	
Carta y Discursos de Monsieur Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados de Francia	5
"Le Chiffon de Papier."— <i>Saint-Brice</i>	7
La Campaña de 1915.— <i>Coronel Feyler</i>	7
PÁGINAS BELGAS :	
Monseñor Mercier.— <i>A. Lemonnier</i>	8
Carta Pastoral de Su Eminencia el Cardenal Mercier, Arzobispo de Malines	8
El Caso Jurídico de Bélgica.—La Fé de los Tratados.— <i>Charles D'Oyle Cooper</i>	15
PÁGINAS JAPONESAS :	
Japón y el Conflicto Europeo.— <i>Conde Okuma</i>	17
Los Horrores de la Guerra Europea	18
La Cruz Roja Japonesa en Francia	19
PÁGINAS SERVIAS :	
Una Orden del Día del Príncipe Heredero	20
Quiénes son los Servios.— <i>Chedo Miyatovich</i>	20
LA GUERRA ANECDÓTICA	22
ECOS	23

Los grabados intercalados en el texto, y el de la página 16, han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por el Semanario Ilustrado Londinense *The Sphere*.

PÁGINAS INGLESA

La Guerra.

UNA MIRADA RETROSPECTIVA Y UNA VISIÓN FUTURA.

(Artículo escrito expresamente para AMÉRICA LATINA, por
SIR ARTHUR CONAN DOYLE.)

MUY pronto se cumplirán seis meses de guerra. Ya es tiempo, pues, de que miremos hacia el pasado, y de que tratemos de investigar el porvenir; un pasado para nosotros sin reproche, y un porvenir que esperamos sin miedo.

En la mente humana, el tumulto de los acontecimientos ha producido confusión; pero a medida que el tiempo transcurre, la bruma se desvanece y los hechos se delinean

después de haber salido garante de la frontera de Bélgica y haber sido honrada con la confianza tanto de ésta como de Francia, hubiese, en el momento del peligro, retirado su palabra y falseado su promesa, habría quedado desacreditada ante el mundo, y su firma en un tratado no hubiese tenido en lo futuro valor de ninguna especie. Lo que ningún inglés puede comprender, es que el Canciller alemán o cualesquiera otra persona hayan podido imaginar siquiera por un momento que nos era posible haber obrado de un modo distinto. Un Gobierno que hubiese dejado a Bélgica abandonada a su suerte, hubiera sido derrocado inmediatamente.

Los alemanes asientan que existían convenios militares entre Bélgica y la Gran Bretaña. Ciertamente que los había. La construcción de las vías férreas alemanas habían hecho probable que pudiese invadir por esa región; y,



EL REY JORGE ACLAMADO POR SUS TROPAS EN EL NORTE DE FRANCIA.

más claramente. Los alemanes pretenden que los ingleses son responsables de que la guerra haya estallado. El mundo entero conoce ya el curso de los sucesos. Estos fueron: el asesinato del príncipe heredero de la corona de Austria; el violento *ultimatum* y actos de guerra de Austria contra Servia; la movilización de Rusia, y el *ultimatum* de Alemania enviado tanto a Rusia como a Francia. Nadie puede disputar que éstos fueron los acontecimientos que condujeron al caos. ¿Cuál de ellos se puede atribuir a la Gran Bretaña? ¿Cómo podía ésta haber modificado alguno de ellos? ¿Iba acaso a intervenir cerca de Rusia en una querrela de eslavos? ¿Cuán absurdo es pretender que ella es responsable de la guerra! ¿Estuvo, por otra parte, en lo justo al defender la integridad de Bélgica? Para contestar esta pregunta, hay que imaginarse en qué situación hubiera quedado, de no haberlo hecho así. Aun los alemanes deben admitir que si la Gran Bretaña,

naturalmente, se tomaron precauciones. Decir, sin embargo, que ésto significaba en sí mismo una violación de la neutralidad es sencillamente pueril. Un individuo que se prepara para ayudar a su vecino contra un ladrón no se convierte por ello en ladrón.

Los ingleses fueron a esta guerra sin ardiente entusiasmo, porque sabían que tenían poco que ganar y en cambio el gasto de sangre y dinero sería grande. No tenían entusiasmo, pero tenían algo mejor que eso. El entusiasmo sufre reacciones, y la Gran Bretaña hace frente a su destino con la fría conciencia del deber, que nunca le ha fallado. Algunos neutrales se imaginan que le falta interés porque le sobra silencio. En realidad, se halla demasiado interesada para ser ruidosa. El inglés, por naturaleza, se muestra tanto más reservado en cuanto más resuelto se siente. Hemos tenido ya grandes pérdidas. No me cabe duda que de los soldados del ejército que primero desembarcó en Francia,

el sesenta por ciento han sido muertos o heridos. Este ejército era tan sólo la vanguardia de nuestras fuerzas. Irán más y más, hasta que la victoria sea ganada. No toleraremos que se firme una paz incompleta que deje aún *Junkers* arrastrando el sable y Bernhardis escribiendo libros sobre nuestra destrucción. Debemos obtener un resultado finalmente decisivo, y peharemos hasta alcanzarlo.

Estimamos a los alemanes como pueblo valiente y patriota. Nosotros no publicamos caricaturas en que aparezcan cinco de ellos clavados en una bayoneta inglesa ni cayendo prisioneros en imaginarias redadas, como ciertos dibujos tontos que nos llegan de Berlín. No podemos negarles el derecho de hacerse camino en el mundo por la fuerza de las armas. Todas las naciones lo han hecho en una u otra época. ¿Por qué no lo ha de hacer la Alemania? Lo que desaprobamos es: que viole tratados en los que tenemos nosotros participio; que haga deliberadamente la guerra, y luego pretenda que ella ha sido la atacada; y finalmente, que use métodos para combatir de los cuales no se había oído hablar en épocas civilizadas. Estas son nuestras quejas. Al principio creímos que nuestra querella era tan sólo contra el *Junkerdom* prusiano; pero puesto que ninguna voz poderosa se ha alzado en contra de estas monstruosidades, ni entre los socialistas demócratas, ni entre los alemanes del Sur, esta querella se ha extendido a todo el pueblo alemán. Sin duda que su prensa les ha engañado; pero si uno cultiva una prensa como la alemana, debe cosechar los frutos consiguientes. Esta cosecha la levantarán o en el año actual o en el venidero.

Unas cuantas palabras en cuanto al porvenir. Es motivo frecuente de burlas entre los alemanes nuestro sistema de reclutamiento, que no juzgan bueno. Antes de la guerra, las burlas eran respecto de nuestro ejército. Ya éstas han cesado. Muy pronto las otras cesarán asimismo. En la historia entera del mundo, nunca se había levantado por esfuerzo voluntario un ejército semejante al que ahora se forma. Sin conscripción de ninguna especie, sin que se induzca más que por el patriotismo, tenemos en la actualidad más hombres que rifles. Esto se está remediando rápidamente. Tenemos más hombres que los que el Norte y el Sur juntos fueron capaces de levantar durante la Guerra de Secesión americana, y no hay uno solo de ellos que no se halla alistado por su plena y libre voluntad. Algunos regimientos están formados por individuos salidos de las Escuelas Públicas, Universidades y Profesiones de todas clases. Los alemanes son muy patriotas; pero, no obstante, les ha sido preciso hacer leyes para obligar a los ciudadanos a servir. Nosotros no tenemos leyes semejantes. Los hombres se alistan por su libre albedrío. Cerca de un millón estará listo en la primavera para hacer servicio activo; otro millón está en plena instrucción, y todavía más, otro millón de hombres de edad más avanzada, estará listo para servicio en el país mismo.

Algunos de nuestros amigos en el extranjero, están preocupados porque hemos perdido mayor número de barcos que los alemanes. Naturalmente que hemos perdido más barcos, desde el momento en que tenemos un millar entre chicos y grandes en plena mar, y en donde pueden ser atacados, mientras que los barcos alemanes han tomado las de Villadiego. ¿Para qué sirve un barco en estas condiciones? Es como si no existiera. O bien la flota alemana no sale de su escondrijo, en cuyo caso los cien millones de libras que costó resultan desperdiciadas; o bien sale a luchar, y entonces será cuando deberemos calcular quién ha perdido más barcos. Tenemos un gran respeto por la bravura y la energía de la marina alemana; por más que creemos que colocando minas en mar abierto y bombardeando ciudades sin cañones, como Scarborough y Whitby, obran tan bárbaramente como lo han hecho los ejércitos alemanes en Bélgica y Francia. Estos bombardeos, estos lanzamientos de bombas en ciudades sin defensa, no sirven ningún fin militar, a no ser fortaleciendo el espíritu belicoso de los

aliados. Dejarán, no obstante, resentimientos vivos, aún después de la guerra, los cuales no desaparecerán en los contemporáneos de la lucha; y los cuales, a la larga, harán más daño al comercio alemán del que le hubiese hecho la guerra misma.

Pronto comenzará la campaña de primavera. Al final de ella, espero que el territorio de Bélgica y Francia quedarán libres de enemigos. Entonces vendrá la tarea de hacer comprender a los alemanes que la guerra no tiene límite en sus responsabilidades, y que no es cosa de ir a ella a la ligera, desde el momento en que puede tener como teatro su propio territorio.

A. C. D.

SIR EDWARD GREY ha hecho últimamente algunas declaraciones, comentando la entrevista que concedió el Canciller de Alemania a un periodista americano, y en la cual insistió grandemente sobre la frase "pedazo de papel," que dijera a Sir Edward Goschen refiriéndose al tratado de neutralidad de Bélgica, en la memorable y última ocasión en que le vió el Embajador de Inglaterra. A reserva de publicar estas declaraciones *in extenso*, hacemos hoy un muy sucinto extracto, y remitimos a nuestros lectores al artículo del notable escritor francés Monsieur de Saint-Brice, que aparece en otro lugar de esta publicación.

Se comprende el deseo grande de borrar la profunda impresión que la famosa frase ha causado, porque los progresos del mundo entero dependen en gran parte del carácter sagrado de los compromisos entre individuos y entre naciones, y la política sintetizada por la frase de Herr Bethmann produciría como efecto nada menos que arruinar las bases morales y legales de la civilización.

Las aseveraciones de que en 1911 Inglaterra estaba resuelta a enviar tropas a Bélgica, no son verídicas. Se basan sobre ciertos documentos descubiertos en Bruselas, relativos a conversaciones entre oficiales belgas e ingleses; y como éstas tenían tan sólo el valor de cambios de opiniones e informaciones entre técnicos, y no el de convención militar de ninguna especie, ni siquiera existe huella de tales documentos en Inglaterra, ni en el Ministerio de la Guerra, ni en el Foreign Office.

Las conversaciones entre los técnicos tuvieron lugar, porque Alemania construía en ese momento una red de ferrocarriles estratégicos que iba del Rhin a la frontera belga. Estos ferrocarriles, que atravesaban una región estéril y muy poco poblada, eran deliberadamente destinados a permitir un ataque brusco sobre Bélgica, como el que se efectuó en Agosto último.

En 1913, Sir Edward Grey dió al Gobierno belga seguridades de que ningún Gobierno inglés violaría la neutralidad de Bélgica, y de que mientras esta neutralidad no fuese violada por alguna otra potencia, Inglaterra no enviaría tropas a su territorio.

Como se puede ver en el "Libro Blanco" inglés, el 29 de Julio el Canciller alemán pedía a Inglaterra que entrase en una combinación destinada a organizar la violación de la neutralidad belga.

Al referir el Canciller al corresponsal sus esfuerzos durante muchos años para lograr una *Entente* entre Alemania e Inglaterra, omitió mencionar lo que Mr. Asquith hizo público en su discurso de Cardiff; esto es, que Alemania exigía como precio de esta *Entente*, una promesa de neutralidad incondicional por parte de Inglaterra. Como aparece de los documentos oficiales publicados en el dicho "Libro Blanco," Inglaterra propuso a fines de Julio, en los momentos más serios, pero aún en tiempo, que se celebrase una conferencia en la cual se arreglase el conflicto en términos honorables para todos. El Canciller alemán rechazó este medio de evitar la guerra. El que no quiere los medios, no debe quejarse si se saca como conclusión lógica que no deseaba seriamente el fin. La segunda parte de la entrevista no es sino un discurso sobre la moral de la guerra. . . .

Página de "PUNCH."



EL NUEVO EJÉRCITO DIRIGIÉNDOSE AL COMBATE.

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PAGINAS FRANCESAS

Carta y Discursos de Monsieur Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados de Francia.

PARÍS, 17 de Enero de 1915.

Señor Doctor B B

Presente.

Señor y estimado Colega :

Me es muy satisfactorio aprovechar la oportunidad que tiene Vd. a bien ofrecerme, para expresar a las naciones de la América Latina, tan amadas por Francia, todas nuestras profundas simpatías.

ALOCUCIÓN DEL 4 DE AGOSTO DE 1914.

EN estos graves momentos por los que la Francia atraviesa, una horrible desgracia acaba de herirnos. Jaurès (todos los diputados se ponen de pie) Jaurès ha sido asesinado por un demente en el instante mismo en que acababa de intentar un esfuerzo supremo en favor de la paz y de la unión nacional. Una elocuencia magnífica, una potencia de trabajo y una cultura extraordinarias, un corazón generoso dedicado por entero a la justicia social y a la fraternidad humana, y al cual aún sus mismos contrarios no podían reprochar sino una cosa : substituir en sus vuelos hacia el futuro sus nobles esperanzas a la dura realidad que nos oprime ; he aquí lo que un odioso crimen nos ha arrebatado. (Aplausos nutridos en todos los bancos.) El dolor de los suyos y el de sus amigos,



JEFE FRANCÉS DIRIGIÉNDOSE A SUS SOLDADOS.

Nos felicitamos por la creación de un órgano destinado a fortalecer las relaciones intelectuales entre Francia y aquellos nobles pueblos, tan penetrados de su cultura.

Vuestra publicación, servirá la causa de los aliados, y contribuirá al triunfo de la civilización y del derecho, dando a conocer mejor los sentimientos, las ideas, el alma de nuestra patria en esta ruda prueba por que hoy atraviesa.

Acepte Vd., estimado Colega, las seguridades de mi distinguida consideración.

PAUL DESCHANDEL.

lo hacemos nuestro. Aquellos que discutían sus ideas y que conocían su fuerza, sabían asimismo lo que en nuestras controversias debían a ese gran talento. Sus adversarios se sienten tan heridos como sus amigos, y se inclinan con tristeza ante nuestra tribuna enlutada. ¿ Pero qué es lo que digo ? ¿ Aún hay adversarios ? No, ya no hay sino Franceses (aclamaciones prolongadas y unánimes). Franceses que durante cuarenta y cuatro años, han sacrificado todo a la causa de la paz (vivísimos aplausos en todos los bancos), y que hoy están prontos a todos los sacrificios (vivas aclamaciones, unánimes y prolongadas) por la más

santa de las causas: la salud de la civilización (*nuevos aplausos repetidos en todos los bancos*), la libertad de la Francia y de la Europa. (*Vivas aclamaciones prolongadas y unánimes: gritos de ¡Viva Francia! ¡*)

Del ataúd del hombre que ha perecido martir de sus ideas sale un pensamiento de unión, de sus labios helados sale un grito de esperanza. Mantener esta unión, realizar esta esperanza, por la patria, por la justicia, por la conciencia humana (*nuevos aplausos unánimes*). ¿No es éste el más digno homenaje que podríamos hacerle? (*La Cámara entera está de pie. Aclamaciones prolongadas y unánimes. Triple salva de aplausos. Todos los diputados gritan: ¡Viva Francia! ¡*)

Sesión del 22 de Diciembre de 1914.

EL C. PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS: ¡Representantes de la Francia, elevemos nuestras almas hacia los héroes que combaten por ella!!!!

Desde hace cinco meses luchan palmo a palmo, ofrecen alegremente su vida, a la francesa, para salvarlo todo.

¡Nunca ha sido la Francia más grande; nunca la humanidad ha subido tan alto!!! Soldados intrépidos que unen a su natural bravura el valor mayor aún de las grandes paciencias; jefes a la vez atrevidos y prudentes unidos a sus tropas por un afecto mutuo, y cuya sangre fría, espíritu de organización y maestría, han llevado nuestras banderas a Alsacia, han triunfado en la Marne y se sostienen en Flandes (*aplausos unánimes*); santas mujeres que vierten en las heridas su terneza, madres estóicas, hijos sublimes mártires de su abnegación; y todo un pueblo impasible en medio de la tormenta, con la misma fé ardiente.... ¿Háse visto nunca y en ningún país una tan magnífica explosión de virtudes? (*Vivos aplausos en todos los bancos.*)

Parece que en esta hora divina, la Patria ha reunido todas las grandezas de su historia: la valentía de Juana la Lorena y el entusiasmo de las guerras libertadoras de la Revolución; la modestia de los Generales de la primera República, y la confianza inquebrantable de Gambetta; el edicto de Nantes apagando las discordias civiles y la noche del cuatro de Agosto borrando las desigualdades sociales (*nuevos aplausos unánimes y repetidos*).

¡Ah! es que la Francia no defiende tan sólo sus tierras, sus hogares, las tumbas de sus antepasados, los sagrados recuerdos, las obras ideales del arte y de la fé y todo lo que su genio esparce de gracia, de justicia y de belleza; defiende otra cosa aún: el respeto de los tratados (*vivos aplausos prolongados*), la independencia de la Europa (*nuevos aplausos*) y la libertad humana (*aplausos vivos y repetidos*). Sí, precisa saber si todo el esfuerzo de la conciencia a través de los siglos, la llevará a su esclavitud (*vivos aplausos*), si millones de hombres podrán ser cogidos, empujados, puestos del otro lado de una frontera y condenados por sus conquistadores, por sus amos, a batirse contra su patria, contra su familia y contra sus hermanos (*todos los diputados se ponen de pie y aplauden*); se trata de saber si la materia dominará al espíritu (*¡muy bien, muy bien!*), y si el mundo será la presa ensangrentada de la violencia (*aplausos repetidos*).

¡Pero no! la política tiene asimismo sus leyes inmutables; cada vez que una hegemonía ha amenazado la Europa, se ha formado una coalición contra ella; y ésta ha concluido por destruir aquélla. Ahora bien, el Imperio alemán, que se ha constituido en nombre del principio de las nacionalidades, lo ha violado en todas partes (*vivos aplausos*), en Polonia, en Dinamarca, en Alsacia-Lorena (*nuevos aplausos*), y nuestras provincias inmoladas han sido la prenda de sus conquistas.

Mas he aquí que Inglaterra, herida en el corazón, afronta las nuevas necesidades de su destino, y con el Canadá, con Australia y con las Indias, prosigue a nuestro lado, en el drama más grande de la historia, su misión gloriosa y civilizadora (*aplausos unánimes*); he aquí al Imperio ruso, que a la voz de la heroica Servia (*nutridos aplausos*) se

hiergue, vengador de los oprimidos y vencedor predestinado de las ambiciones germánicas (*aplausos*); he aquí la Bélgica (*toda la Cámara se pone de pie y aplaude largo rato*), milagro de energía (*gritos de ¡viva Bélgica!*), foco del honor, ofrece al universo, sobre sus ruinas humeantes, un ejemplo soberano de grandeza moral. (*Todos los diputados, de pie, aplauden; nuevos gritos de ¡Viva Bélgica!*); he aquí el Japón, reparando las injusticias cometidas hacia los pueblos del Extremo Oriente, que nos envía el feliz presagio de las libertades necesarias (*vivos aplausos*). El mundo quiere, por fin vivir; la Europa quiere, por fin, respirar. Los pueblos pretenden disponer libremente de sí mismos (*aplausos prolongados*). Mañana, pasado mañana tal vez.... no lo sé; pero de lo que sí estoy cierto, y de ello pongo por testigo a nuestros muertos, es que todos cumpliremos con nuestro deber hasta el fin, para realizar el pensamiento de nuestra raza: ¡el Derecho antes que la fuerza!!! (*La Asamblea se levanta en medio de las aclamaciones de ¡¡Viva Francia!!! Aclamaciones al C. Presidente. Aplausos nutridos y prolongados.*)

Sesión del 14 de Enero de 1915.

ALOCUCIÓN.

C. PRESIDENTE: Permitidme, mis queridos colegas, dar las gracias a nuestro venerable decano y Secretarios que han abierto la sesión. Meditaremos las palabras juveniles y fortificantes que ha dicho Mr. de Mackau.

La Francia, desde que la Alemania le ha declarado la guerra, no tiene más que una sola alma, más que un solo corazón. (*Aplausos.*) La unanimidad que se había manifestado aquí en las memorables sesiones del 4 de Agosto y del 22 de Diciembre de 1914, se ha mantenido, con el año nuevo, en la elección de vuestra Mesa Directiva (*nuevos aplausos*), inapreciable honor para vuestros elegidos.

Ellos trabajarán con vosotros, para afirmar esta unidad moral que es nuestra fuerza. Vuestra sabiduría sabrá conciliarla con nuestros mandatos de legisladores y con nuestros deberes de vigilancia. (*Aplausos repetidos.*) No será ciertamente en esta Asamblea en donde se debilitará la admirable disciplina de la nación (*nuevos aplausos*). Se han dirigido contra el Parlamento de la República ciertos ataques injustos (*vivos aplausos en todos los bancos*). Ya los contestaremos a su hora (*aplausos*). Si es que debemos esforzarnos para ser mejores, no solamente en el silencio y en la deliberación, creo que asimismo para nosotros será una de las enseñanzas principales de esta guerra la necesidad en el porvenir de una vigilancia más estrecha y más enérgica que nunca (*aplausos unánimes y repetidos*). Si el Parlamento hubiese osado, si hubiese sabido más de aquéllo de lo que estaba enterado, la Francia se hallaría hoy en condiciones más ventajosas. (*Toda la Cámara se pone de pie y aplaude.*)

Una primera tarea se impone a la Cámara y a sus comisiones: ayudar a los que se baten y a sus familias (*aplausos*); definir las reparaciones debidas a los Departamentos invadidos (*aplausos*); colaborar, dentro de nuestras atribuciones, a la obra de defensa (*aplausos*); resolver, de consuno con la Nación y el Gobierno, las cuestiones vitales: la expulsión del enemigo (*aplausos*), la liberación del país heroico, que por un acto único en la historia, se ha sacrificado por el honor (*vivos aplausos*); gritos de ¡Viva Bélgica!); la restitución de las provincias que nos han sido arrebatadas por la fuerza. (*Vivos aplausos unánimes.*)

Al propio tiempo, debemos preparar durante la guerra, las obras de la paz (*aplausos*), reunir desde ahora los elementos del régimen económico del mañana (*nuevos aplausos*), aduanas, transportes, minas, crédito, trabajo; y la reconstitución nacional; poner las bases de la Francia nueva, más fraternal y más próspera (*vivos aplausos*).

Para llevar a cabo estas tareas, no tenemos más que seguir el ejemplo que nos dan la calma, la sangre fría, la perseverancia del país y de su ejército. (*Aplausos.*)

La virtud soberana de esta guerra, es la tenacidad

(¡ muy bien, muy bien !). El genio, se dice, es una larga paciencia ; y así nosotros podemos decir que la paciencia es el genio de esta guerra (¡ muy bien, muy bien !). El tiempo, en esta larga prueba, es el auxiliar del derecho. La doble Alianza, ha mostrado ya todo su esfuerzo ; la triple Entente, aún no. (¡ Muy bien, muy bien !). Las horas supremas no han sonado todavía. (Aplausos).

Que el valor de nuestros heroes, los sufrimientos de nuestros cautivos, el recuerdo de aquellos que han dado su vida, no cesen de inspirar nuestras resoluciones. La guerra, que a semejanza de la muerte pone a cada hombre y a cada cosa en el sitio que le corresponde (¡ muy bien, muy bien !), ha puesto en primera línea al pueblo. Sí, es el pueblo de Francia que por sus virtudes magnánimas se ha salvado de los peligros supremos. (Aplausos unánimes y repetidos. Todos los diputados se ponen de pie.)

¿ Con qué destino más alto podemos soñar nosotros, sus representantes, que con el de continuar siendo los ejecutores de su pensamiento y los servidores de su valentía ? (¡ Muy bien, muy bien !)

Al comenzar el año de 1915, que a través de un siglo evoca recuerdos trágicos y lecciones abrumadoras, juremos permanecer hasta el final sin arrebatos y sin jactancias (¡ muy bien, muy bien !) sus mandatarios fieles, y cumplir el más santo de los deberes que haya correspondido jamás a la familia humana (Aplausos).

He aquí que más allá de las fronteras, nuevas simpatías nos ayudan de día en día. Un italiano ilustre combatía por la Francia en 1870 ; sus dos nietos acaban de morir por ella. (Aplausos muy nutridos. Todos los diputados se ponen de pie, exclamando ¡ Viva Italia ! ¡ Viva Garibaldi !).

Nuestra ardiente gratitud va hacia el General Ricciotti Garibaldi, quien nos ha dado generosamente a sus hijos, y quien no desea consolarse de este doble sacrificio sino con la visión de los grandes destinos de su Patria, hermana gloriosa de la nuestra. (Aplausos repetidos.)

Una vez más la noble sangre de la Italia ha corrido con la sangre francesa sobre los campos de batalla, para hacer surgir de los horrores de la guerra y de las sombras de la muerte las victoriosas claridades de la justicia eterna. (La Cámara entera se pone de pie. Vivos aplausos y aclamaciones repetidas.)

“Le Chiffon de Papier.”

(Artículo reproducido de *Le Journal* de París, con permiso especial de su Director.)

HAY frases más mortíferas que los obuses de 420. A Emile Ollivier, la frase *le cœur léger*, le hizo grande daño, a pesar de sus elocuentes defensas. Herr Bethmann-Hollweg no se podrá escapar del nudo que se ha hecho con el “pedazo de papel.”

Ciertamente que no se comprende el encarnizamiento con que el Canciller alemán vuelve sobre asuntos ya juzgados. Su primera actitud, calificable duramente, tuvo cuando menos el mérito de la franqueza. “..... ¿ El tratado de garantía de la neutralidad belga ? — Un pedazo de papel. ¡ Se han roto tantos en el pasado ! La necesidad no tiene ley.” He aquí la respuesta que daba Mr. de Bethmann-Hollweg a la declaración inglesa de guerra y a la tesis que sostenía en el Reichstag el 4 de Agosto. Su actitud tenía visos de *Bismarckiana*. Solamente que el quinto Canciller del Imperio, no está cortado sobre el mismo patrón que su predecesor. No tiene su energía para hacer frente a la crítica. Se desdice, arguye y, lo que es peor, divaga.

La defensa que acaba de dirigir a la prensa americana, no es sino la repetición de la famosa leyenda de los documentos Bridges y Barnardiston.

“La Alemania no ha destruido el pacto de Londres de 1839, porque Bélgica misma lo había nulificado. Ella misma había violado su neutralidad, ligándose con Inglaterra y con Francia. En 1906 por medio de los Generales Ducarne y el Coronel Barnardiston, y en 1911 por la del General

Jungbluth y el Coronel Bridges se había llegado virtualmente a un convenio relativo a la intervención de tropas inglesas en Bélgica.”

La tesis alemana olvida solamente una cosa, y es que las conversaciones de los Agregados militares británicos y los Jefes de Estado Mayor belgas, tenían tan sólo el carácter de simple información. Inglaterra, siendo garante de la neutralidad belga, no podía pasar por alto las intenciones agresivas públicamente expuestas por los técnicos alemanes y confirmadas por la orientación de las concentraciones militares. Era para ella perentorio deber de previsión. Entre defensa y violación de pacto, hay la misma diferencia que entre el día y la noche.

Los acontecimientos de los últimos días de Julio, han hecho plena luz. ¿ Quién suscitó la cuestión belga ? — Alemania en la famosa conversación entre el Príncipe Lichnowsky y Sir Edward Grey, el 29 de Julio. ¿ Quién propuso que la Bélgica fuese mantenida fuera del conflicto ? — Inglaterra. ¿ Quién aceptó esta proposición ? — Francia. ¿ Quién se rehusó a aceptarla ? — Alemania. Actualmente esta causa ha sido ya fallada.

¿ Por qué, pues, Monsieur de Bethmann, prodiga tantos vanos esfuerzos para convertir las vejigas en linternas ? La maniobra, considerada aisladamente, sería inexplicable. Hay que ver el conjunto. El Canciller se dirige a la opinión americana. Su defensa será unida al formidable haz de intrigas que ya hemos señalado. Los intereses materiales se conmueven fácilmente ; la dificultad, casi diremos, la imposibilidad, reside en cambiar los sentimientos. América no olvidará el *pedazo de papel*.

SAINT-BRICE.

La Campaña de 1915.

UN despacho privado hace saber que ha tenido lugar en Berlín un Consejo de altos Jefes militares con objeto de examinar los planes de guerra. Son, sin duda, planes nuevos, porque es de sorprender que el Estado Mayor alemán hubiese esperado hasta el mes de Febrero para decidir sobre la campaña de 1915.

Es interesante hacer constar, por lo que se refiere a los ejércitos austro-alemanes, que en principio la situación general no difiere sensiblemente de lo que era al comienzo de la campaña de 1914. Hoy como entonces, el problema que hay que resolver es el de una maniobra sobre la línea interior. Oponiéndose a dos adversarios que se extienden a todo lo largo de sus dos frentes, debe decidir hacia cuál de ellos tendrá que dirigir su esfuerzo principal. ¿ Le permitirán sus condiciones actuales tentar ese esfuerzo simultáneamente sobre las dos líneas ? Si no es así, ¿ contra cuál de los adversarios, el de Occidente o el de Oriente, convendrá dirigir los golpes más rudos en cuanto se reanuden las operaciones activas ? En 1914, fué el adversario Occidental, que se presentaba más amenazante, el elegido, porque era él quien había tenido sobre el otro la ventaja de una más rápida movilización ; y era, por consiguiente, del que podía esperarse la acción más próxima. La amenaza se reproduce igualmente este año, como en 1914 ; pero bajo aspectos un poco diferentes. Por el Oriente, si bien la amenaza dicha se ha alejado hasta el Vístula, por el lado de Varsovia, en cambio se ha acercado en la Polonia Meridional y sobre todo en el Sur, por Galitzia, en la Bukhovina y hacia los confines de la Hungría. El avance tiene la circunstancia agravante de que las fuerzas rusas no son ya fuerzas que hay que movilizar, sino fuerzas desplegadas, y hacia puntos que el debilitamiento austro-húngaro hace de menor resistencia.

Es lógico que el esfuerzo austro-alemán, vaya del lado oriental. Precisa organizar la resistencia austriaca. Si desapareciese, ello significaría pérdida efectiva y peligro para la frontera alemana Sud Oriental.

Estas consideraciones son bastante graves, para que Alemania crea el adversario oriental como el peligro más inmediato.

CORONEL FEYLER.

PÁGINAS BELGAS

Monseñor Mercier.

Artículo escrito especialmente para AMÉRICA LATINA, por el eminente escritor Monsieur A. LEMONNIER, Director de *L'Indépendance Belge* (importantísima publicación belga, fundada en Bruselas en 1830, y actualmente editada en Londres).

CUANDO se escriba la historia de la guerra de 1914-1915 en Bélgica, cuatro figuras se destacarán principalmente, personificando el alma de la nación belga.

Primeramente, el Rey Alberto, quien supo defender el honor de la Bélgica con un valor, con un ardor y una tenacidad admirables.

En seguida, el General Leman, el bravo defensor de Lieja, luchando hasta el fin con heroísmo y dejándose sepultar por las ruinas de su fortaleza, que hace volar.

Después, el primer magistrado de la capital, Mr. Max, burgomaestre de Bruselas, resistiendo con fiereza a las insolencias del invasor y deportado a una fortaleza lejana por haber obrado como digno defensor de las libertades comunales.

Finalmente, Monseñor Mercier, a quien el universo entero aclama en el momento en que escribo estas líneas por su actitud noble y valerosa.

Cuando Monseñor fué elevado al rango de Príncipe de la Iglesia, era profesor en la Universidad de Louvain. Su erudición teológica le había rápidamente designado para formar parte de la Academia Real de Bélgica, y sus colegas apreciaban grandemente su cortesía y su ciencia profundas.

El Cardenal Mercier seguía con el mayor interés los debates políticos, a veces tan ásperos y tan violentos en Bélgica, y no vacilaba en abordar discusiones con sus adversarios en política, quienes rendían homenaje unánimemente a sus ideas amplias y a su imparcialidad.

Monseñor Mercier se interesaba particularmente en las cuestiones sociales. Amaba al pueblo, comprendía tanto sus necesidades cuanto sus aspiraciones, y se complacía en alentar las obras de emancipación fundadas en favor de las clases obreras. Tanto era su interés, que aún en ciertas ocasiones entablaba polémicas a este respecto desde las columnas del periódico socialista *El Pueblo*. Todos reconocían que las ideas del prelado eran generosas e impregnadas de la verdadera caridad cristiana.

Hoy día, el sabio ha dado paso al hombre de temple que se señala como un patriota ardiente y rehusa humillar la cabeza bajo las amenazas de los opresores.

El corazón de Monseñor Mercier había sido herido al ver la destrucción abominable de la ciudad de Louvain, incendiada y pillada por una soldadesca ébria que fusilaba hombres, mujeres y niños.

Se había rebelado cuando supo con horror el asesinato de un joven profesor jesuita, cuyo sólo crimen consistía en haber estigmatizado la forma de guerra que hacían los alemanes.

Su dolor fué extremo, cuando vió la destrucción bárbara e injustificada de la ciudad de Malinas, en donde habitaba.

Se había estremecido de horror cuando de todas partes había recibido los relatos detallados, fortalecidos por testimonios indiscutibles, de los suplicios de cerca de un centenar de sacerdotes belgas fusilados, ahorcados, martirizados, asesinados sin motivo ni justificación posibles.

Agobiado por todo este sufrimiento, Monseñor Mercier, el más alto prelado de la Iglesia en Bélgica, el pastor del rebaño diezmado, no vacila en lanzar la verdad al rostro del cruel invasor.

El efecto de esta manifestación ha sido enorme y

grandioso. El invasor había creído que sus fusiles, que sus bayonetas, sus cañones, detendrían la verdad. ¡Error! La verdad surge por encima de la fuerza y se esparce por el mundo entero, habiendo Monseñor Mercier contribuido a ello grandemente gracias a su acto de energía, de hermosa independencia y de alto patriotismo.

Todos los belgas le están reconocidos.

(Firmado) A. LEMONNIER, etc.

CARTA PASTORAL DE SU EMINENCIA EL CARDENAL MERCIER, ARZOBISPO DE MALINAS.

Mis muy amados hermanos :

No me sería posible deciros hasta qué punto os he tenido presentes en mi memoria, en estos meses de sufrimiento y de duelo que acabamos de atravesar. He debido abandonaros intempestivamente, el 20 de Agosto, para ir a cumplir mis últimos deberes para con S.S. el Papa, tan venerado y amado, que acababamos de perder ; y para cumplir asimismo con una obligación de conciencia a la cual no podía yo sustraerme : la elección como sucesor de Pio X, del Pontífice que rige hoy la Iglesia, bajo el nombre de Benito XV, nombre lleno de promesas y de esperanzas.

En Roma misma supe, golpe a golpe, la destrucción parcial de la Colegiata de Louvain, el incendio de la biblioteca y de las instalaciones científicas de nuestra gran Universidad, la devastación de la ciudad, los fusilamientos, las torturas aplicadas a mujeres, a niños, a hombres indefensos ; y en medio de los estremecimientos que tantos horrores me producían, las agencias telegráficas nos anunciaban el bombardeo de nuestra admirable iglesia metropolitana, de la iglesia de Nuestra Señora de Dyle, del palacio episcopal, y de barrios importantes de nuestra querida ciudad de Malinas.

Alejado de mi diócesis, sin medios de comunicarme con vosotros, he debido reconcentrar todo mi dolor, y llevarlo, junto con vuestro recuerdo, que no me abandonaba, a los pies del crucifijo.

Y este pensamiento sostuvo mi valor y fué mi luz : una catástrofe va a asolar el mundo, me decía yo ; y nuestra pequeña y amada Bélgica, tan fiel a Dios en la gran masa de su población, tan orgullosa de su patriotismo, tan grande en su Rey y en su Gobierno, es la primera víctima. Bélgica se desangra, sus hijos caen a millares en nuestros fuertes, en los campos de batalla, para defender su derecho y la integridad de su territorio. Muy pronto no quedará ya en el suelo belga una sola familia que no lleve luto. ¿ Por qué, Dios mío, todos esos dolores ? ¡ ¡ Señor, Señor !! ¿ Nos habeis abandonado ?

Entonces miraba mi crucifijo ; contemplaba a Jesús, al dulce y humilde cordero de Dios, martirizado, envuelto en su sangre como en una túnica, y creía oír de sus labios las palabras que el Salmista pronunció en su nombre : “ ¡ Dios, mi Dios ! ¿ Por qué nos habeis abandonado ? ¿ Por qué rehusais socorrerme y oír mis quejas ? (1)

Y el murmullo de esta queja se detenía en mis labios, y pensaba en lo que había dicho en su Evangelio Nuestro Divino Salvador : “ No conviene que el servidor sea mejor tratado que su amo.” (2) El cristiano es discípulo de un Dios que se ha hecho hombre para sufrir y para morir. Erguirse contra el dolor, rebelarse contra la Providencia porque permite el sufrimiento y el duelo, es olvidar su

(1) Ps. xxi, 1.

(2) Mat. x, 24.

origen, la escuela en donde se ha sido formado, el ejemplo que cada uno de nosotros lleva incrustado en su nombre de cristiano, que honra su hogar, contempla sobre el altar ante el que implora, y el cual desea sobre la tumba en que ha de dormir el último sueño.

Mis muy armados hermanos, pronto insistiremos sobre la ley providencial del sufrimiento; pero por ahora no negareis que si plugo a un Dios hecho hombre, santo, inocente, sin mancha, sufrir y morir por nosotros; como pecadores, culpables, criminales tal vez nos queda mal quejarnos, sea como sea lo que tengamos que sufrir. La verdad es que ninguna catástrofe en el mundo, en tanto que ha herido tan solo a criaturas, puede compararse a la que provocaron nuestros pecados, y de la cual un Dios quiso ser en Sí Mismo, en el Calvario, la víctima inocente.

Recordada esta verdad fundamental; me siento más animado para invitaros a mirar de frente la situación que a todos nosotros se nos ha creado, y para hablaros, sin ambages, tanto de nuestros deberes cuanto de nuestras esperanzas.

Estos deberes los sumo en dos palabras: *Patriotismo* y *Abnegación*.

I.

PATRIOTISMO.

Nuestros muy amados hermanos: aspiraba a hacerme intérprete de la gratitud que nos anima, a vosotros y a nosotros, a quienes la edad, la situación social, las circunstancias, nos hacen beneficiarnos con el heroísmo de otros sin asociarnos a él de una manera inmediata y positiva.

Cuando a mi regreso de Roma, en el Havre, fui a saludar a nuestros heridos belgas, franceses, ingleses; cuando más tarde en Malinas, Louvain y Amberes tuve la oportunidad de estrechar la mano de esos valientes que llevaban en sus carnes una bala o en sus frentes una herida por haber marchado al asalto del enemigo o por haber sostenido el choque de su acometida, espontáneamente me subía a los labios una palabra de gratitud llena de emoción: "Mis valientes amigos," les decía, "es por nosotros, por cada uno de nosotros, por mí, por quienes habeis expuesto vuestra vida y por quienes sufrís. Me es preciso significaros mi gratitud y aseguraros que el país entero sabe lo que os debe."

En efecto, nuestros soldados son nuestros salvadores.

Primeramente, en Lieja, han salvado a la Francia; una segunda ocasión, en Flandes, han detenido la marcha del enemigo hacia Calais. Francia e Inglaterra, no lo ignoran; y Bélgica aparece ante ellas y ante el mundo entero, como una tierra de héroes. Nunca en mi vida me he sentido tan orgulloso de ser belga, como cuando al pasar por las estaciones francesas, durante mi estancia en París y en Londres, fui en todas partes testigo de la admiración entusiasta de nuestros aliados por el heroísmo de nuestro ejército. Nuestro Rey está, en la opinión de todos, en la cima de la escala moral. El es probablemente el único que lo ignora, cuando, a semejanza del más humilde de sus soldados, recorre las trincheras, y alienta con la serenidad de su sonrisa a aquéllos a quienes pide que no duden de la patria.

El primer deber de todo ciudadano belga en la hora presente, es el reconocimiento hacia nuestro ejército.

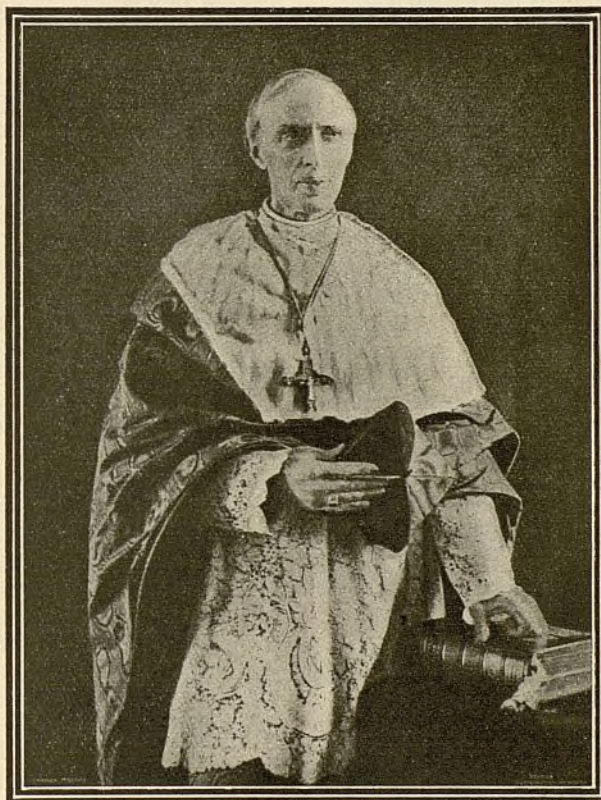
Si un hombre os hubiese salvado de un naufragio o de un incendio, os estimaríais ligado a él por una deuda de eterna gratitud.

No es un hombre, son doscientos cincuenta mil hombres los que se batan, los que sufren, los que caen por vosotros, a fin de que permanezcáis libres, a fin de que Bélgica conserve su independencia, su dinastía, su unión patriótica; y para que después de las peripecias que se desarrollan sobre los campos de batalla, surja más orgullosa, más pura, más gloriosa que nunca. Rogad todos los días, hermanos míos, por esos doscientos cincuenta mil hombres y por los jefes que los conducen a la victoria. Rogad por nuestros hermanos de armas, por aquellos que han caído. Rogad por aquellos que luchan siempre, rogad por los nuevos soldados que se preparan para las luchas de mañana. En

vuestro nombre, les envío desde aquí el saludo de nuestra confraternal simpatía y la seguridad de que no solamente pedimos por el éxito de sus armas y por la salud eterna de sus almas, sino que aceptamos, en intención por ellos, todo lo que hay de penoso física y moralmente para nosotros en nuestra opresión momentánea, todo lo que el porvenir pueda aún reservarnos de humillaciones temporales, de angustias y de dolores.

El día de la victoria final, para todos será el honor. Es justo, pues, que ahora seamos también partícipes de la pena.

Según ciertos ecos que he podido recoger, parece que en algunos medios, en donde la población ha sufrido menos, se levantan a veces palabras amargas contra Dios, las cuales, si fuesen fríamente calculadas, serían casi blasfematorias. ¡Oh! Demasiado comprendo las rebeldías del instinto natural contra los males que han asolado la católica Bélgica. El grito espontáneo de la conciencia pide siempre que el éxito corone inmediatamente a la virtud y que la injusticia sea desde



MONSEÑOR MERCIER, CARDENAL ARZOBISPO DE MALINAS Y PRIMADO DE LA IGLESIA EN BÉLGICA.

luego reprimida!

Pero los caminos de Dios, no son los nuestros, dice la Escritura. La Providencia da libre curso durante el intervalo que su sabiduría tiene medido, al juego de las pasiones humanas y al choque de los intereses encontrados. Dios es paciente, porque es eterno. La última palabra, la de la misericordia, es para aquellos que tienen fé en el amor. "¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué te conturbas?" "¿Quare tristis es anima mea et quare conturbas me?" "Espera en Dios, bendícele a pesar de todo. ¿Que acaso no es tu Salvador y tu Dios?" "Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi salutare vultus mei et Deus meus."

Cuando el Santo Job, que Dios quería ofrecer como modelo de constancia a las generaciones futuras, había sido privado golpe a golpe por Satán de sus bienes, de sus hijos, de su salud, sus amigos desfilaban ante él burlándose e incitándole a la rebeldía. Su mujer le sugería pensamientos de blasfemia y de imprecación. "¿Qué ganas con permanecer bueno?" le decía, "maldice a Dios y muere." El santo varón permanecía inquebrantable en su fé. "Hablas con insensatez, replicaba. Cuando Dios nos

colmaba de dones, era de su mano de donde los recibíamos. ¿Por qué rehusar ahora los males con que nos aflige? El es el amo. Da y quita. ¡Que su santo nombre sea siempre bendecido! " *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit ita factum est. Sit nomen domini benedictum.* "

La experiencia ha demostrado que el santo varón estaba en lo justo. Plugo al Señor recompensar aquí en el mundo a su fiel servidor. Volvióle el doble de lo que le había quitado, y, por amor a él, perdonó a sus amigos.

Menos que nadie, tal vez, ignoro lo que nuestro pobre país ha sufrido. Ningún belga dudará (así lo espero) que todos estos dolores han repercutido en mi alma de ciudadano y de obispo. Estos cuatro últimos meses me parece que han durado un siglo.

Nuestros valientes han sido segados por millares. Las esposas, las madres, lloran a los ausentes que no verán ya más. Los hogares están vacíos, la miseria se extiende, la angustia es aterradora. En Malinas, en Amberes, he visto la población de las dos grandes ciudades, entregada la una durante seis y la otra durante treinta y cuatro horas, a un bombardeo continuo, que les abría las puertas de la muerte. He recorrido la mayor parte de las regiones más devastadas de la diócesis. Duffel, Lierre, Berlaer, Saint-Rombaut, Konings-Hoyckt, Mortsel, Waelhelm, Muysen, Wavre-Sainte-Catherine, Wavre-Notre-Dame, Sempst, Weerde, Eppeghem, Hofstade, Elewynt Rymenam, Boort-Meerbeek, Wespelaer, Haecht, Werchter-Wackerzeel, Rotselaer, Tremeloo, Louvain y sus aglomeraciones suburbanas, Blauwput, Kessel-loo, Boven-loo, Linden, Herent, Thildonc, Bueken, Relst, Aerschot, Wesemael, Herselt, Diest, Schaffen, Molenstede, Rillaer, Gelrode. Lo que he visto de ruinas y de cenizas, sobrepasa todo lo que, a pesar de mis temores, me hubiera podido imaginar. No he podido hallar tiempo para visitar algunas otras partes de mi diócesis: Haekendover, Roosvek, Boutersem, Budingen, Neerlinder, Ottignies, Mousty, Wavre, Beyghem, Capelle-aux-bois, Humbeek, Nieuwenrode, Liczele, Londerzeel, Heyndonck, Mariekerke, Weert, Blaesvelt, las cuales han sufrido, asimismo estragos semejantes. Las iglesias, los asilos, los hospitales, las escuelas, los conventos, en número considerable, están en ruinas. Poblaciones enteras han casi desaparecido. En Werchter-Wackerzeel, por ejemplo, de 380 hogares quedan 130. En Tremeloo, las dos terceras partes de la comuna ha sido arrasada. En Bueken, de cien casas no quedan sino 20. Eschaffen, una aglomeración de 200 habitantes, 189 han desaparecido: quedan 11. En Louvain, la tercera parte de la extensión edificada en la ciudad, ha sido destruida; 1,074 inmuebles han desaparecido. En el territorio de la ciudad y de las comunas de los suburbios, Kessel-loo, Herent y Hervelé reunidas, hay un total de 1,823 inmuebles incendiados.

En esta querida ciudad de Louvain, de la cual no puedo apartar mis recuerdos, la soberbia colegiata de Saint-Pierre no recobrará jamás su perdido esplendor. La Antigua colegiata de Saint-Yves, la Escuela de Bellas Artes de la ciudad, la Escuela Comercial y Consular de la Universidad, los Mercados Seculares (Halles), nuestra rica biblioteca con sus colecciones, sus incunables, sus manuscritos inéditos, sus archivos, la galería de sus glorias desde los primeros días de su fundación, los retratos de los Rectores, de los Cancilleres, de los Profesores Ilustres, a la vista de los cuales los maestros y alumnos de hoy día se inspiraban de nobleza tradicional y de ánimo para el trabajo. . . . Toda esta acumulación de riquezas intelectuales, históricas, artísticas, fruto de cinco siglos de labor, ha sido destruida.

Numerosas parroquias han sido privadas de su pastor. Oigo aún el acento doloroso de un anciano a quien pregunté si había oído misa, el Domingo, en su iglesia medio derruida. Hace dos meses, me contestó que no hemos visto a ningún sacerdote. El cura y el vicario están en el campo de concentración de Munsterlagen, no lejos de Hanover.

Millares de ciudadanos belgas han sido deportados así a las prisiones de Alemania: a Munsterlagen, a Celle, a

Magdeburgo. Munsterlagen sola contiene 3,100 prisioneros civiles. La historia dirá las torturas físicas y morales de su largo calvario.

Centenares de inocentes fueron fusilados. No poseo completa esta siniestra necrología; pero sí sé que principalmente en Aerschot lo fueron 91, y que, bajo amenaza de muerte, conciudadanos de estas víctimas fueron obligados a cavar las fosas sepulcrales. En Louvain y comunas limítrofes, 176 personas, hombres y mujeres, ancianos y niños de pecho, ricos y pobres, sanos y enfermos, fueron fusilados o quemados.

Solamente en mi diócesis, sé de 13 sacerdotes seculares o religiosos ejecutados. (1) Uno de ellos, el cura de Gelrode, según todas las apariencias, cayó como mártir. He hecho una peregrinación a su tumba, y rodeado de sus feligreses, que aún ayer dirigía con el celo de un apóstol, le he pedido que desde el cielo pida por su parroquia, por su diócesis, por su patria.

No podemos ni contar nuestros muertos, ni medir la extensión de nuestras ruinas. ¿Qué sería si condujésemos nuestros pasos hacia las regiones de Lieja, de Namur, de Andenne, de Dinnant, de Tamines, de Charleroi, hacia Virton, la Semois, todo el Luxemburgo belga, hacia Termonde, Dixmude y las dos Flandes? (2) ¡Y aún allí en donde la vida se ha salvado, en donde los edificios materiales están intactos, cuántos sufrimientos morales ocultos! Las familias, todavía ayer en la holgura, están hoy en la necesidad. El comercio se ha suspendido, la actividad de los oficios y de la industria se ha paralizado, millares y millares de obreros están sin trabajo, las obreras, las empleadas de comercio, las humildes sirvientas, se hallan privadas del medio de ganar el pan; y estas pobres almas se vuelven hacia vos, y en medio de su dolor os preguntan: "¿Cuándo acabará esto?"

No podemos decir en contestación más que "¡Es el secreto de Dios!" Sí, mis muy amados hermanos, es el secreto de Dios. El es el amo de los acontecimientos, y el soberano regulador de las sociedades. *Domini est terra et plenitudo ejus; orbis terrarum et universi qui habitant in eo.* "La tierra es vuestra, Señor, con todo lo que contiene. Vuestro nuestro globo y todos los que en él habitan."

La primera relación que se establece entre la creatura y su Creador, es la de una dependencia absoluta de la primera respecto del segundo. El sér está subordinado, y la naturaleza, las facultades, los actos, las obras lo están asimismo. A cada instante que transcurre, la dependencia se renueva, porque sin el sostén del Todo-Poderoso, la existencia durante un segundo no llegaría al siguiente. La adoración, esto es, el reconocimiento de la soberanía divina, no es objeto de un acto fugitivo, debe ser el estado permanente de la criatura

(1) Si sus hermanos religiosos o en el sacerdocio desearan conocer sus nombres, la lista es la siguiente: Dupierreux, de la Compañía de Jesús; los hermanos Sebastian y Allard, de la Congregación de Josefinos; el hermano Cándido, de la Congregación de los Hermanos de la Misericordia; el Padre Maximino, capuchino; el Padre Vicente, conventual; Lombaerts, cura de Boven-Loo; Goris, cura de Antgaerden; el abate Carette, profesor del Colegio Episcopal de Louvain; Declerc, cura de Bueken; Dergent, cura de Gelrode; Wouters (Juan), cura de Pont-Brulé. Diversas circunstancias nos inducen a pensar que el cura de Hérent, Van Bladel, anciano venerable de setenta y un años, ha sido muerto. Sin embargo, hasta este momento, su cadáver no ha sido hallado.

(2) Decía que ha habido trece eclesiásticos fusilados en la diócesis de Malinas. Según mis noticias actuales, en la diócesis de Namur lo han sido más de treinta; de Tournai y de Lieja: Schlogel, cura de Hastière; Gille, cura de Couvin; Pieret, vicario de Etalle; Alexandre, cura de Mussy-la-Ville; Maréchal, seminarista de Maissin; el R. P. Gillet, Benedictino de Maredsous; el R. P. Nicolás, de la Abadía de Leffe; dos hermanos de la misma abadía; un hermano de la Congregación de los Oblatos; Poskin, cura de Surice; Hotlet, cura de Alloux; Georges, cura de Tintigny; Blondel, cura de Latour; Zenden, cura retirado de Latour; el abate Jacques; Druet, cura de Acoz; Pollart, cura de Roselies; Labeye, cura de Blegny-Templeur; Thislen, cura de Hacourt; Janssen, cura de Heuré-le-Romain; Chabot, cura de Forêt; Dossogne, cura de Hockay; Reussonet, vicario de Olme; Bilande, aumônier de los ordo-mudos en Bouge; el abate Docq, etc.

consciente de su origen. A cada página de nuestras escrituras, Jehovah afirma su dominio soberano. Toda la economía de la ley antigua, toda la historia del pueblo elegido, tienden al mismo objeto: mantener a Jehovah sobre su trono, derrocar los ídolos. "Soy el primero y el último, dice en Isaías; y fuera de mí no hay Dios. ¿Quién es como Yo? El que lo sea, que se adelante y hable... ¿Existe otro refugio más que Yo? Yo formo la luz y creo las tinieblas. Yo hago la paz y creo la desgracia. Soy Yo, Jehovah, quien hago todo eso!! ¡Anatema al que dispute con aquel que lo forma!! ¿Acaso la arcilla dice al alfarero: qué haces? ¿Acaso la obra dice al obrero: ... eres poco diestro? ¡Hablad! exponed vuestras deliberaciones; pero sabed que el único Dios justo y Salvador... soy Yo!"

¡Ah! soberbia razón, ¡creías que podías hacer caso omiso de Dios! Te burlabas cuando, por su Cristo y por su Iglesia, pronunciaba palabras graves de expiación y penitencia. Embriagado por tus éxitos efímeros, ¡hombre frívolo! cubierto de oro y ahito de placer, ¡creías bastarte aisladamente a tí mismo!! Y el verdadero Dios estaba relegado al olvido, desconocido, blasfemado, a veces ostentosamente, por aquellos cuya posición los obligaba a dar a los demás ejemplo de respeto al orden y a las instituciones. La anarquía penetraba en las capas inferiores, las conciencias rectas se sentían tentadas de escándalo. ¿Hasta cuándo, Señor, pensaban ellas, hasta cuándo toleraréis el orgullo y la iniquidad? ¿En dónde estáis, Maestro? ¿Daréis finalmente razón al impío que proclama que os desentendéis de vuestra obra?

¡Un rayo!! Y he aquí todos los cálculos humanos trastornados. La Europa entera tiembla sobre un volcán. El temor a Dios, es el principio de la sabiduría. Emociones diversas llenan nuestra alma; pero hay una que domina: ¡es el sentimiento de que Dios se revela el Amo! Las naciones que han asaltado las primeras, y aquellas que se defienden, sientense igualmente bajo el poder de Aquel, sin quien nada se hace ni nada se logra.

Hombres que habían perdido por largo tiempo el hábito de la plegaria, se vuelven hacia Dios. En el ejército, en la vida civil, en público, en el secreto de las conciencias, se implora. Y la plegaria que sube a los labios, no es en esta ocasión un conjunto de palabras aprendidas de memoria. Viene del fondo del alma, y se presenta ante la Majestad Soberana, bajo la forma sublime de ofrenda de la vida. Es todo el sér que se inmola a Dios. Es la adoración, el cumplimiento del primer precepto fundamental del orden moral y religioso: *Dominum Deum tuum adorabis et illi soliservies*. "Adorarás al Señor tu Dios y te pondrás tan sólo a su servicio."

Aun aquellos que murmuran, y que no se sienten con el valor de humillar la frente bajo la mano que nos hiere y que nos salva, reconocen implícitamente que Dios es el Sér Supremo; y si blasfeman de El, es porque no se apresura, según ellos, a acomodarse a sus deseos.

En cuanto a nosotros, hermanos míos, deseamos sinceramente adorarle. No vemos aún en todo su brillo la revelación de su sabiduría, pero nuestra fé cree en ella. Nosotros nos humillamos ante su justicia, y confiamos en su misericordia. Reconocemos, con el Santo Tobías, que nos castiga porque hemos pecado; pero sabemos que nos salvará, porque es misericordioso. *Ipse castigavit nos propter iniquitates nostras, et ipse salvabit nos propter misericordiam suam*.

Sería cruel insistir sobre nuestras culpas, en el momento mismo en que las pagamos tan duramente y con tanta grandeza de alma. Pero ¿no confesaremos, acaso, que teníamos algo que expiar? A quien Dios ha dado mucho, tiene el derecho de pedirle estrecha cuenta: *Omni autem cui multum datum est, multum quaeretur ab eo*. Ahora bien, el nivel moral y religioso del país, ¿subía al par que la prosperidad económica? El descanso dominical, la asistencia a la misa el Domingo, el respeto al matrimonio, las leyes de la modestia, ¿qué hacíais de ellas? ¿En dónde

estaban, aún entre las familias cristianas, la sencillez de nuestros Padres y el espíritu de penitencia y la confianza en la autoridad? ¿Y nosotros, religiosos, sacerdotes, obispo; nosotros, sobre todo, cuya sublime misión es traducir en nuestra vida, más que en nuestros discursos, el evangelio de Cristo, ¿teníamos derecho bastante para decir a nuestro pueblo la frase del apóstol de las naciones: "Copiad vuestra vida de la mía, así como la mía está copiada sobre la de Cristo?" *Imitatores mei estote, sicut et ego Christ*. Trabajábamos, sí, orábamos, también; pero todo esto es bien poco. Nosotros somos, por deber de nuestro estado, los expiadores públicos de los pecados del mundo. Ahora bien, ¿qué es lo que dominaba en nuestra vida, el bienestar burgués o la expiación? ¡Oh, sí! todos nosotros, en ocasiones, caíamos dentro del reproche que hacía el Eterno a su pueblo elegido después de la salida de Egipto. "Había yo cebado a mi pueblo, y nunca ha estado satisfecho; mis hijos han sido infieles, me han tratado como si no fuese yo su Dios. Ya les trataré como si no fuesen mi pueblo." *Incrassatus est dilectus et recal citravit... infidelis filli; ipsi me provocaverunt in eo qui non erat Deus, et ego provocabo eos in eo, qui non est populus*.

Les salvará, sin embargo, porque no quiere que sus adversarios digan equivocadamente: "Nuestra mano ha sido poderosa, somos nosotros y no el Eterno, quienes hemos hecho la cosas." *Sed propter iram inimicorum distuli, ne forte, superbirent hostes eorum et dicerent: manus nostra excelsa, et non dominus fecit haec omnia*. "Sabed, pues, que soy yo quien soy Dios, y que no hay más Dios que Yo, quien hace vivir y hace morir: yo hiero y yo sano." *Videte quod ego sim solus, et non sit alius Deus praeter me. Ego occidam, et ego vivere faciam: percutiam et ego sanabo*.

Dios salvará a Bélgica, hermanos míos; no podeis dudar de ello. Más bien dicho: Ya la está salvando. ¿Qué, a través de los resplandores del incendio y de los vapores de sangre, no entreveís ya los testimonios de su amor? ¿Hay algún patriota que no sienta que la Bélgica se ha engrandecido? ¿Quién de nosotros tendría valor bastante para desgarrar la última página de nuestra historia? ¿Quién no contempla con fiera la irradiación de gloria de la patria dolorida? En tanto que en medio de dolores da vida al heroísmo, nuestra madre asimismo vierte energía en la sangre de sus hijos. Hay que confesarlo: teníamos necesidad de una lección de patriotismo. Gran número de belgas, gastaban su tiempo y desperdiciaban sus fuerzas en querellas estériles, ya de raza, ya de clases sociales, ya de pasiones personales. Pero cuando el 2 de Agosto una potencia extranjera, confiada en su fuerza y olvidando la fé de los tratados, osó amenazar nuestra independencia, todos los belgas, sin distinciones de partido, de condición u origen, se levantaron como un solo hombre, unidos en derredor de su Rey y de su Gobierno, para decir al invasor: *No pasarás*.

Henos aquí de pronto resueltamente conscientes de nuestro patriotismo; y ésto es porque en cada uno de nosotros hay un sentimiento más profundo que el interés personal, que los lazos de sangre o que la lucha de partidos; y de él viene la necesidad, y por consiguiente la voluntad, de inmolarse al interés general, a lo que en Roma se llamaba la cosa pública "*res publica*." Este sentimiento se llama "*patriotismo*."

La Patria, no es solamente una aglomeración de individuos o de familias que habitan el mismo suelo, que tienen entre sí relaciones más o menos estrechas de vecindad o de negocios, que conmemoran los mismos recuerdos felices o penosos, nó; la Patria es una asociación de almas al servicio de una organización social que es preciso guardar y defender a cualquier precio, aún a costa de sangre, bajo la dirección de aquél o de aquéllos que presiden sus destinos.

Y por ello es que los compatriotas, que tienen una misma alma, viven en sus tradiciones la misma vida del pasado,

y que por la comunidad de aspiraciones y de esperanzas, entreven la misma vida en lo porvenir.

El patriotismo, principio interno de unidad y de orden, unión orgánica, de los miembros de la misma Patria, era mirado por los más altos pensadores de la Grecia y de la Roma antiguas como la más excelsa de las virtudes naturales. Aristóteles, el príncipe de los filósofos paganos, estimaba que el desinterés, el servicio de la ciudad, es decir, del Estado, es el ideal terreno por excelencia.

La religión de Cristo, hace del patriotismo una ley. No hay perfecto cristiano que no sea perfecto patriota. Eleva el ideal de la razón pagana, y lo precisa haciendo ver que sólo se realiza dentro del Dios absoluto. ¿De dónde viene, en efecto, ese impulso universal, irresistible, que arrebató en un momento las voluntades todas de la nación hacia un esfuerzo mismo de cohesión y de resistencia contra las fuerzas enemigas que amenazan su unidad y su independencia?

¿Cómo explicarse que en un instante dado todos los intereses cedan ante el interés general y que todas las vidas se ofrezcan en inmolación? No es verdad que el Estado valga esencialmente más que el individuo y que la familia, puesto que el bien de las familias es la razón de ser de su organismo.

No es verdad que la Patria sea un Dios Moloch en cuyo altar puedan sacrificarse legítimamente todas las vidas. La brutalidad de las costumbres paganas y el despotismo de los Césares, habían conducido a la aberración, que el militarismo moderno tendía a hacer renacer, de que el Estado es omnipotente y que su poder discrecional crea el Derecho. Nó, replica la teología cristiana. El Derecho es la Paz, es decir, el orden interior de la nación basado sobre la Justicia. Ahora bien, la Justicia misma, no es absoluta sino porque es la expresión de las relaciones esenciales de los hombres, con Dios y entre sí. Por lo tanto, la guerra es un crimen. La guerra no se justifica sino a título de medio necesario para asegurar la paz. "No es preciso que la guerra sirva de preparación a la paz, dice San Agustín; la guerra no debe hacerse sino para obtener la paz."

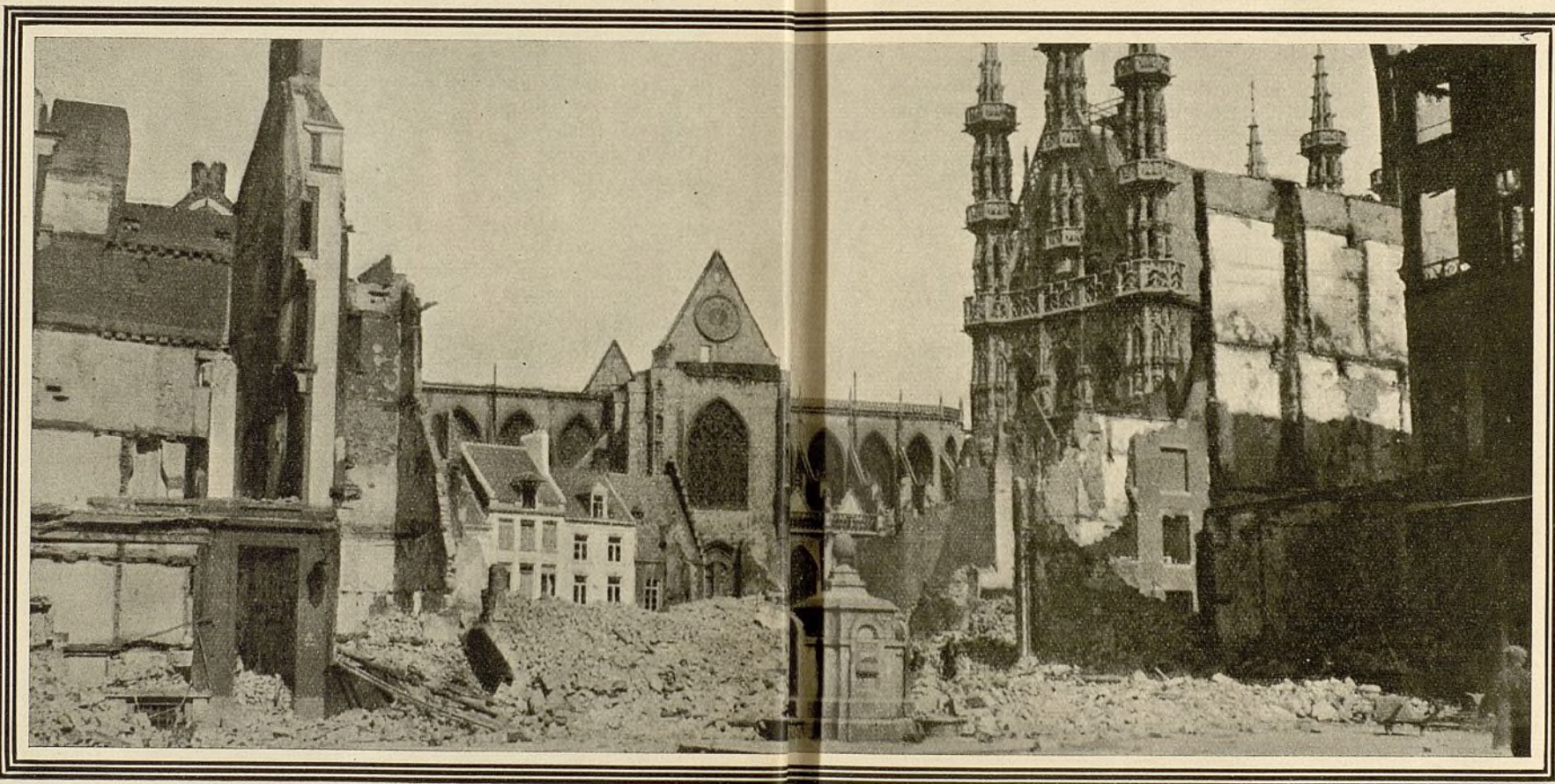
A la luz de esta enseñanza, que hace suya Santo Tomás de Aquino, el patriotismo reviste un carácter religioso. Los intereses de clase, de partido, la vida corporal del individuo, están, en la escala del valor de las cosas, muy abajo del ideal patriótico, porque este ideal es el Derecho, el cual es absoluto, porque es el reconocimiento público del Derecho aplicado a la nación, al Honor nacional. En realidad, lo único absoluto es Dios. Dios domina por su Santidad y por la Soberanía de su imperio todos los intereses y todas las voluntades. Afirmar la necesidad absoluta de subordinar todo al Derecho, a la Justicia, al Orden, a la Verdad, es implícitamente reconocer a Dios. Y cuando nuestros humildes soldados contestaban con sencillez a los elogios que hacíamos de su heroísmo, diciendo: "No hemos hecho más que nuestro deber, el honor lo exige," expresaban a su modo el carácter religioso de su patriotismo.

¿Quién es aquel que no siente que el patriotismo es sagrado, y que cuando se atenta contra la dignidad nacional se comete una especie de profanación sacrilega? Un oficial de Estado Mayor me preguntaba en una ocasión si el soldado que muere al servicio de una causa justa (y la nuestra lo es evidentemente) es un mártir. En la acepción rigurosa y teológica de la palabra, no; el soldado no es un mártir, porque muere con las armas en la mano, mientras que el mártir se entrega sin defensa a las violencias de sus verdugos. Mas si me preguntáis acerca de lo que pienso sobre la salud eterna de un bravo que da conscientemente su vida por

defender el honor de su Patria y por vengar la justicia violada, no vacilo en contestar que sin duda alguna, Cristo corona el valor militar, y que la muerte, cristianamente aceptada, asegura al soldado la salud de su alma.

"No tenemos, dice Nuestro Señor, mejor medio de practicar la caridad que dando nuestra vida por aquellos que amamos." *Majorem hac dilectionem nemo habet ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* El soldado que muere por salvar a sus hermanos, por proteger los hogares y los altares de su patria, cumple con esta forma superior de la caridad. Acepto que no siempre habrá sometido a un análisis minucioso el valor moral de su sacrificio; pero ¿acaso es necesario creer que Dios pide al valiente que desafia el fuego del combate las precisiones metódicas del moralista o del teólogo? Nosotros admiramos el heroísmo del soldado. ¿Puede creerse posible que Dios no le acoja con amor?

Madres cristianas, estad orgullosas de vuestros hijos.



LO QUE QUEDA DE LA CATEDRAL Y HOTEL DE VILLE DE LOUVAIN.

De todos nuestros dolores, el vuestro es, tal vez, el más digno de nuestros respetos. Me parece veros con tocas de duelo; pero de pie, al lado de la Virgen de los Dolores, al pie de la Cruz! Permitid que os ofrezcamos nuestras felicitaciones al propio tiempo que nuestras condolencias. No todos nuestros héroes figuran en la Orden del Día de los ejércitos; pero fundadamente esperamos para ellos la corona inmortal que ciñe la frente de los elegidos.

La virtud de un acto de caridad perfecta es tal, que por sí sola borra una vida entera de pecado, y de un culpable hace en un instante un santo.

Debe ser para todos nosotros un consuelo cristiano pensar que todos aquellos que no tan sólo entre los nuestros, sino en cualquiera de los ejércitos beligerantes, obedece, de buena fé, a la disciplina de sus jefes para servir una causa que éstos creen justa, puede beneficiar de la virtud moral de su sacrificio. ¿Y cuántos no habrá entre esos jóvenes de veinte años, que no habrían tal vez tenido el

valor de vivir bien y que en este arrebató patriótico sí sienten el valor de bien morir? ¿No es cierto, hermanos míos, que Dios tiene el arte supremo de mezclar la misericordia y la sabiduría con la justicia? ¿No deberemos reconocer que si la guerra es un azote para nuestra vida terrenal, cuya fuerza destructiva y cuya magnitud no nos es dado medir fácilmente, es asimismo para las almas un agente que purifica, un factor de expiación, un impulso que los ayuda a ascender a las alturas del patriotismo y del desinterés cristiano?

II.

ABNEGACIÓN.

Podemos decir sin orgullo, hermanos míos, que nuestra pequeña Bélgica ha conquistado el primer rango en la estima de las naciones.

Sé que ha habido, especialmente en Italia y en Holanda,

observar dicho Tratado en todos sus puntos y artículos, sin contravenir a él, ni permitir que contra él se contravenga."

Bélgica empuñó su honor ofreciendo defender su independencia, y ha cumplido su palabra. Las demás Potencias se habían comprometido a respetar y a proteger la neutralidad belga. Alemania ha violado su juramento. Inglaterra ha permanecido fiel a su promesa. Estos son los hechos. Los derechos de la conciencia son soberanos. Hubiera sido indigno de nosotros atrincherarnos detrás de un simulacro de resistencia. No lamentamos nuestro primer movimiento, estamos orgullosos de haberlo hecho, escribiendo en horas trágicas una página solemne de nuestra historia. Hemos querido que esta página sea sincera y sea gloriosa. Tanto cuanto sea preciso, sabremos dar muestras de resistencia en el sufrimiento.

El pueblo humilde nos da el ejemplo. Los ciudadanos de todas las clases sociales han prodigado sus hijos a la Patria; pero es el pueblo el que principalmente sufre las privaciones: el frío, tal vez el hambre. Si juzgo de los sentimientos generales por lo que me ha sido dado observar en los barrios populares de Malinas y en las comunas más afligidas de mi diócesis, el pueblo tiene energía en su sufrimiento. Espera la revancha, no llama en su auxilio la abdicación. Las pruebas son en manos de la Potencia Divina, una arma de dos filos: si os rebeláis contra ella, os herirá de muerte; si humilláis la cerviz y aceptáis esa prueba, quedaréis santificados.

Dios nos prueba, dice el Apóstol San Jacobo, pero nunca nos incita al mal. Todo lo que de El viene, es bueno. Todo lo que desciende del cielo hacia nosotros, es, en los designios de Dios, un rayo de luz y una prueba de amor. Nosotros somos los que, obedeciendo al impulso de pasiones desordenadas, transformamos en ocasiones en mortal veneno lo que no es sino beneficio de la Providencia. "Felices, concluye el viejo Apóstol, aquellos que soportan con paciencia sus tribulaciones, porque después de haber dado pruebas de abnegación, recibirán la corona inmortal prometida por Dios a los que le aman."

Tregua, pues, a nuestras murmuraciones, amados hermanos míos. Yo aplicaré gustoso las palabras que el Apóstol San Pablo dirigía en su Carta a los Hebreos, a todos los Cristianos, recordándoles el ejemplo de inmolación sangrienta de Nuestro Señor en la Cruz. "Vuestra resistencia no llega aún hasta derramar vuestra sangre." *Nondum usque ad sanguinem restitistis.* No es tan sólo este ejemplo universal y lleno de trascendencia del Calvario, el que os invito a considerar, es también el que nos dan asimismo nuestros treinta, tal vez cuarenta mil soldados que han derramado su sangre por la Patria. Al pensar en estos valientes, decidme, vosotros que estais momentáneamente privados de vuestras comodidades habituales, de vuestros periódicos, de facilidad para viajar, de comunicación con vuestras familias, ¿qué habeis padecido, qué sufrimientos habeis tenido?

¡Que el patriotismo de nuestro ejército, que el heroísmo de nuestro Rey, de nuestra bien amada Reina, tan conmovedora por su alma tan grande, nos sirvan de estímulo y de sostén! ¡No más lamentaciones! ¡No nos quejemos más! Hagamos merecimientos para nuestra liberación. Apresurémonla más por vuestras virtudes que por las oraciones que broten de nuestros labios! ¡Valor, hermanos míos! El sufrimiento pasará. La corona de vida para nuestras almas, la gloria para la nación, esas no pasarán. Fijáos en que no os pido que renunciéis a ninguna de vuestras esperanzas patrióticas. Por el contrario; considero como una obligación de mi cargo pastoral, definir vuestros deberes de conciencia frente al Poder que ha invadido nuestro suelo, y que momentáneamente ocupa la mayor parte de él. Este Poder, no es una autoridad legítima; y por consiguiente, en lo íntimo de vuestra alma, no le debeis

algunos personajes hábiles que han dicho: "¿Para qué exponer a Bélgica a esta pérdida inmensa de riquezas y de hombres? ¿No hubiera bastado protestar verbalmente contra la agresión enemiga, y si acaso disparar un cañonazo en la frontera?" Todos los hombres de corazón estarán con nosotros, contra los inventores de cálculos tan mezquinos. El utilitarismo no es la norma del civismo cristiano, ni para los individuos ni para las colectividades.

El artículo 7.º del tratado firmado en Londres el 19 de Abril de 1831, por el Rey Leopoldo en nombre de Bélgica, por una parte; por el Emperador de Austria, el Rey de Francia, la Reina de Inglaterra, el Rey de Prusia y el Emperador de Rusia, por la otra, enuncia que "Bélgica formará un Estado independiente y perpetuamente neutro, y que por su parte está obligada a observar esa misma neutralidad respecto de todos los Estados."

Por su parte, los signatarios del tratado "Prometen, por sí y sus sucesores, bajo la fé de juramento, cumplir y

ni estimación, ni pleitesía, ni obediencia. El único Poder legítimo en Bélgica, es el que pertenece a nuestro Rey, a su Gobierno, a los Representantes de la nación. El solamente es autoridad para nosotros. El tan sólo tiene derecho al afecto de nuestros corazones y a nuestra sumisión. En sí mismos, los actos de administración pública del ocupante no tendrían vigor; pero la autoridad legítima ratifica tácitamente aquéllos que el interés general justifica, y es de esta ratificación tan sólo de donde emana todo su valor jurídico. Las provincias ocupadas, no son provincias conquistadas. Así como Galitzia no es provincia rusa, Bélgica no es provincia alemana. No obstante, la parte ocupada del país está en una situación de hecho que debe sufrir lealmente. La mayor parte de nuestras ciudades se han rendido al enemigo. Están obligadas a respetar las condiciones impuestas al subscribir la rendición. Desde el comienzo de las operaciones militares, las autoridades civiles del país recomendaron con insistencia a los particulares, que se abstuviesen de actos hostiles contra el ejército enemigo. Estas recomendaciones quedan en vigor. A nuestro ejército tan sólo, junto con los valientes batallones de nuestros aliados, incumbe el honor y el encargo de la defensa nacional. Sepamos esperar de ellos la liberación definitiva. Respecto de las personas que dominan por la fuerza militar nuestro país, y quienes en el fondo de sus conciencias no pueden menos que admirar la energía caballerescas con la cual hemos defendido y defendemos nuestra independencia, tengamos para con ellos los miramientos que ordena el interés general. Muchas de esas personas protestan que desean, en la medida de lo posible, atenuar nuestras pruebas y ayudar a que se reanude entre nosotros, aun cuando sea un minimum, de la vida ordinaria. Respetemos los reglamentos que nos impongan, en tanto que no atenten contra la libertad de nuestras conciencias cristianas ni a nuestra dignidad patriótica. No hagamos consistir, sin embargo, el valor en la bravata ni en la agitación. Vosotros en particular, mis amados hermanos en el sacerdocio, sed a la vez los mejores guardianes del patriotismo y los mejores mantenedores del orden público. En los campos de batalla habeis estado magníficos. El Rey y el ejército admiran la intrepidez de nuestros capellanes castrenses frente a la muerte, así como la caridad de los servidores de las ambulancias. Vuestros Obispos deben sentirse orgullosos de vosotros. Habeis sufrido mucho, habeis sido duramente calumniados. Tened paciencia. La historia os vengará. Desde hoy presento mi testimonio. Por todas partes en donde he podido hacerlo, he interrogado a los pobladores, así como al clero, especialmente a un número considerable de sacerdotes que habían sido deportados a las prisiones de Alemania, y que un sentimiento de humanidad, al cual no puedo menos que rendir homenaje, ha puesto en libertad. Afirmando sobre mi honor, y estoy dispuesto a declararlo bajo la fé de juramento, que no he encontrado hasta ahora un sólo eclesiástico, secular o regular, que haya excitado a la población civil a servirse de armas contra el enemigo. Todos, por el contrario, han obedecido fielmente a las instrucciones episcopales que habían recibido desde los primeros días de Agosto, y las cuales les prescribían que usaran de su influencia moral cerca de los habitantes, para atraerlos a la calma y al respeto de los reglamentos militares.

Perseverad en ese ministerio de paz, que es para vosotros la forma más sana de patriotismo. Aceptad con toda el alma las privaciones que tendréis que sufrir. Simplificad más aún, si es posible, vuestra vida. Uno de vosotros, reducido por el pillage a un estado cercano de la miseria, me decía en estos últimos días: "*Vivo ahora como hubiera deseado vivir siempre.*"

Multiplicad los esfuerzos de vuestra caridad corporal y espiritual, y, a ejemplo del gran Apóstol, "*Dejaos ganar todos los días por las preocupaciones que os dé vuestra Iglesia; que nadie perezca sin que vosotros no perezcaís; que nadie caiga sin que vosotros no os sintáis abrasados en su mismo*

fuego." Sed, pues, los campeones de las virtudes que os ordenan a la vez el honor cívico y el Evangelio. "*Que todo lo que es verdadero, que todo lo que es honrado, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que es digno de elogio, virtuoso y meritorio, sea objeto de vuestra preocupación constante.*" Ojalá que la dignidad de nuestra vida nos autorice a hacer nuestra, mis bien amados hermanos, esta bellísima conclusión de San Pablo: "*Lo que os he enseñado, lo que habeis oído de mí, aquello de lo que habeis sido testigos en cuanto a mi vida, eso practicadlo, y el Dios de paz estará con vosotros* (Philipp IV, 8-9). *Que et didicistis et acceptistis et audistis et vidistis in me, hæc agite: et Deus pacis erit vobiscum.*

D. J. CARDENAL MERCIER,
Arzobispo de Malinas.

La publicación en Francia de la Carta Pastoral de S. E. el Cardenal Mercier ha sido acompañada de la siguiente manifestación de S. E. el Cardenal Arzobispo de París:

"Su Eminencia el Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas, ha podido hacernos llegar la Carta Pastoral que acaba de dirigir a su diócesis.

Nos consideramos muy satisfechos en publicar íntegramente dicha Pastoral, obra admirable de doctrina evangélica, de solicitud paternal y de valor patriótico. Sus enseñanzas y los consuelos que contiene, serán útiles tanto a los franceses cuanto a los belgas.

Parece confirmado que, por haberla escrito, el venerado Cardenal ha sido arrestado en su morada, y que la publicación de la Pastoral en Bélgica ha sido impedida por la fuerza. Esto es un grave atentado contra la libertad del Ministerio Episcopal y contra la dignidad de Príncipe de la Iglesia. Como Obispo, y como miembro del Sacro Colegio, protestamos contra este atentado, que se agrega a tantos crímenes sacrílegos cometidos por los ejércitos alemanes.

LEON ADOLFO, CARDENAL AMETTE,
Arzobispo de París."

El Gobernador General de Bélgica, ha hecho publicar la orden siguiente, relacionada con la Pastoral preinserta:

"BRUSELAS, 7 de Enero de 1915.

Al clero de la diócesis de Malinas.

En vista de las observaciones que he hecho al Cardenal Mercier respecto de la agitación que podría producir entre la población su Carta Pastoral, me ha sido declarado, por escrito y verbalmente, que él no tenía de ninguna manera intención semejante, y que no había creído que la Pastoral produjese tal efecto.

Que su fin principal era llamar la atención de la población sobre lo necesario que era para ella obedecer al poder ocupante, aun cuando en su fuero interno haya oposición en todo patriota belga, en contra de la administración alemana. Que, sin embargo, si experimentaba temores de alguna efervescencia, el Cardenal no veía ningún inconveniente en que su clero pospusiese la segunda lectura, y la distribución de la Carta Pastoral.

En vista de estas apreciaciones:

Renuevo mi prohibición de . . . de Enero corriente, relativa a la lectura y la distribución de la Carta Pastoral, y llamo especialmente la atención del clero, sobre la circunstancia de que, si obrase de una manera contraria a esta prohibición que le hago, se pondría en contradicción con la intención del Cardenal, intención que me ha formulado por escrito.

(Firmado) FREIHERR VON BISSING,
Gobernador-General."

A su vez, Monseñor Evrard, decano de la Iglesia de Santa Gudula de Bruselas, desmiente las aseveraciones anteriores, en los términos que siguen :

“ Señor Cura :

Acabo de llegar de Malinas. No obstante el escrito de prohibición recibido ayer por la tarde, Su Eminencia el Cardenal desea que se dé lectura a su Carta. El escrito de prohibición, es hábil y falso. El Cardenal me ha dictado lo siguiente : *Ni verbalmente, ni por escrito, he retirado ni retiro nada de lo relativo a mis instrucciones, y protesto contra la violencia que se hace a la libertad de mi ministerio pastoral. Se ha hecho todo lo posible para hacerme firmar atenuaciones a mi carta. No las he firmado. Ahora se trata de separarme de mi clero impidiendo la lectura de mi Pastoral. Yo he hecho mi deber, mi clero debe saber si cumplirá con el suyo.*

(Firmado) EVRARD.”

Su Santidad el Papa Benedicto XV, contestó al Rey Alberto de Bélgica al telegrama que le envió participándole el arresto del Cardenal Mercier, en los términos siguientes :

Doy las gracias a V. M. por su telegrama, en el que me comunica tan penosa nueva. Nuestro dolor no es menos vivo que el de V. M., y le aseguramos que no hemos dejado de hacer a este respecto lo que era de nuestro deber.

El Caso Jurídico de Bélgica.

LA FÉ DE LOS TRATADOS.

Artículo escrito expresamente para AMÉRICA LATINA por el
Señor CHARLES D'OYLY COOPER, M.A., B.C.L.
(Universidad de Oxford).

ES hoy día el deber de los juriconsultos llamar la atención del mundo acerca de un aspecto de la guerra que interesa sobre manera al porvenir de las naciones.

La lucha en la cual tomamos actualmente parte, es una lucha por libertad política y económica ; libertad única capaz de permitir a la mayoría de los individuos que forman el Estado perseguir sus propios ideales ; libertad completamente opuesta a la dictadura militar, que la mantiene subyugada, que pervierte para sus fines agresivos las fuerzas políticas, científicas e industriales ; que acumula vastos armamentos con propósitos ofensivos hacia su débil vecino ; que aumenta incesantemente la pesada carga de los impuestos sobre las clases productoras y que intimida a la prensa, órgano principal de la opinión pública.

La participación de Inglaterra en la batalla por tan noble causa, se debe principalmente a la determinación nacional de cumplir la obligación contractual que la ligaba, tanto como a Francia y Alemania, en la garantía de la neutralidad de Bélgica. No tan sólo para el jurista en ejercicio, sino para todo aquél que razone, es una verdad axiomática que la única base posible de las relaciones entre individuos, radica en la honrada observancia de los acuerdos, contratos o convenios que concluyen, y que faltando esa base la humanidad cesa en su adelanto. Un Estado es un conjunto de individuos, y los diplomáticos y ministros del Estado son sus legítimos representantes. La tesis mantenida por los diplomáticos alemanes, es la de que el Estado puede violar impunemente las obligaciones, lo cual, en otras palabras, significa que una estipulación solemne de un gran conjunto de individuos, no es obligatoria si el Estado interviene repudiándola, aún cuando por estipulación contractual

se reconozca el individuo o su conjunto grandemente obligado por los códigos civilizadores de la ley y de la moral.

La prosperidad de los individuos que componen una nación radica casi por completo en la mayor, menor o ninguna certidumbre que se tenga de que observen el espíritu y la letra de aquello a lo que se comprometen.

Lo mismo sucede respecto del Estado. ¡ Así se establece el crédito de las naciones ! — Fácilmente podemos juzgar en un momento dado del valor que tiene en los mercados internacionales la promesa de dicha nación, la de sus provincias y aún la de sus municipalidades.

Si sagrada es la naturaleza del contrato en el mundo internacional de los negocios, hay asimismo otros convenios que no se refieren a transacciones monetarias y que tienen todavía mayor alcance y mayor efecto en el bienestar social. Los tratados de límites, el uso de las grandes vías fluviales y de otra especie, la regularización de las esferas de influencia, las convenciones relativas a derechos de ciudadanía, a inmigración, son ejemplos al alcance de todos, y entre ellos el muy obvio de las estipulaciones sobre neutralidad, porque su propósito es conservar a una nación inmune de agresiones.

El gran juriconsulto Bentham enseña que el más alto grado de felicidad y bienestar para el mayor número de individuos puede alcanzarse tan sólo por la mútua fé, por la perfecta creencia de que esos individuos, de que esas Naciones, cumplirán la palabra dada, y ello es tanto más importante cuanto que en el mundo de los convenios internacionales, éstos aumentan cada día en frecuencia y en importancia.

La dolosa repudiación por parte de una Gran Potencia de un contrato tan vital como el que garantiza la neutralidad, y cuyos términos no admiten ambigüedades, trae para el engranaje de la complicada máquina mundial un desarreglo terrible, cuyas consecuencias es imposible concebir.

Mientras mayor es el poder de la nación que falta a lo pactado, las consecuencias son, naturalmente, más funestas.

Alemania, potencia de primer orden, ha faltado en Agosto último a un pacto solemne.

Si el veredicto del resto del mundo civilizado halla justificable la actitud de dicha nación, el progreso de la civilización recibirá con ello un golpe aún más rudo que el que ya ha sufrido con tantos horrores, tanta devastación y tanta pérdida de vidas.

Queda a las naciones escoger entre el código de moralidad contenido en las sagradas palabras :

“ *He that sweareth to his neighbour and disappointeth him not, even if it were to his own hindrance,*”
y las dos frases lapidarias del Canciller Von Bethmann

“ *La fuerza está por encima del derecho.*” — “ *La necesidad no conoce ley.*”

Alemania ha usado este segundo camino, y el Canciller, su agente responsable, ha acentuado con sus declaraciones y justificaciones, la flagrante naturaleza del delito. La destrucción de Bélgica es un acto de violación de tratados, que no tiene precedente en la historia de las naciones modernas, y el veredicto de las naciones neutrales, grandes o pequeñas, si no ha sido ya pronunciado, no dejará sin duda de estar en nuestro favor.

CH. D'O. C.

FRAGMENTOS DE UNA ORDEN DEL DIA DEL REY ALBERTO.
— “ Hoy que Bélgica está casi ocupada por entero por las hordas enemigas, goza a través de los Continentes de un prestigio tal vez único en los anales de la historia. Su independencia está mejor garantizada que nunca . . . Un gran Rey de Francia, en un día de derrota, escribía esta fiera sentencia : *Tout est perdu, fors l'honneur.* Vosotros, soldados, habeis cubierto de honor vuestra patria infortunada. Es preciso desde hoy, hacerla renacer de sus cenizas. . . . ”



¡¡ Adios, Bélgica !!

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS JAPONESAS

Japón y el Conflicto Europeo.

(Artículo escrito por S.E. el CONDE OKUMA, Presidente del Consejo de Ministros.)

COMO uno de aquellos que en su larga vida ha sido siempre amigo de la paz, deploro profundamente la tristísima verdad de que la humanidad, por una u otra razón, parece que aún no es capaz de evitar la guerra. La guerra, asimismo, pareceme se debe siempre a un afán de avanzar en el progreso de la civilización. A menudo he dicho, y ahora lo repito, que la civilización, a semejanza del agua, busca siempre su nivel; y allí en donde encuentra que hay obstrucción a su fuerza, allí habrá violencia y derramamiento de sangre. La guerra es la resultante de la presión que se hace, resistiendo el avance de la civilización. Todo aquello que tienda a destruir el equilibrio de poder entre las naciones, conducirá a disturbio.

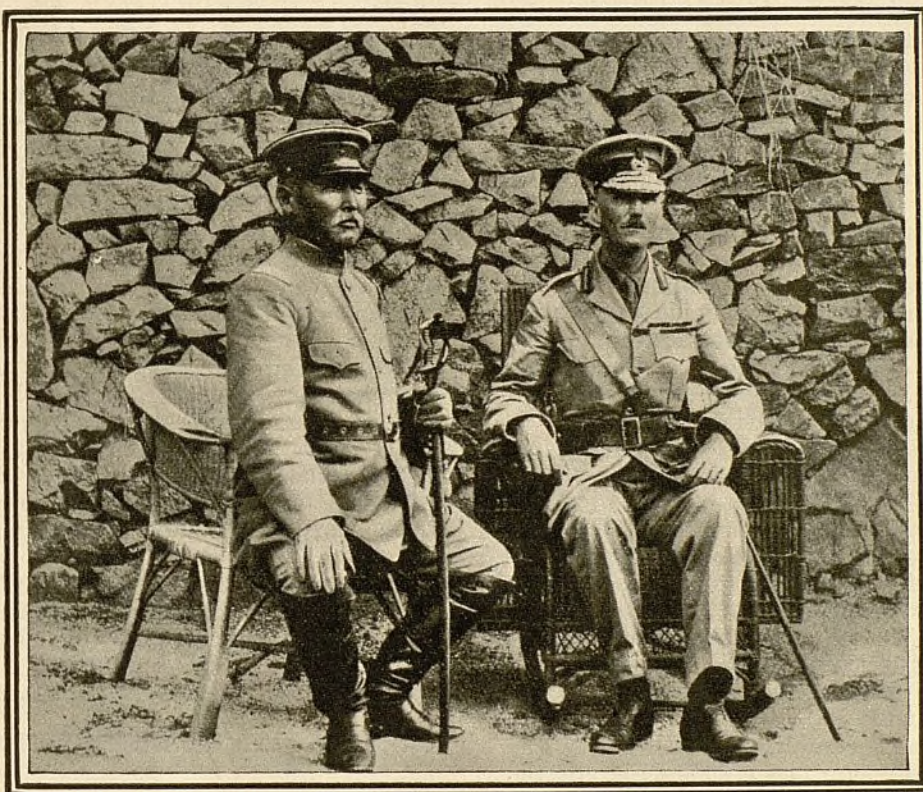
Me inclino a pensar que las raíces del presente conflicto en Europa, radican en la debilidad de la Península de los Balkanes. A semejanza de China, es un cráter en actividad en el mundo de la diplomacia. Las desiguales civilizaciones de esa península están en constante choque y antagonismo. Hace tiempo que se hubiera determinado la ruptura, a no ser por la presión extrema de los grandes poderes europeos. Las pequeñas naciones de la península de los Balkanes, constantemente clamorean sobre sus derechos o se querellan con las naciones más grandes que los oprimen. Consiguientemente, por cuestiones aparentemente insignificantes en sí mismas, medio mundo puede incendiarse y sumergirse en penalidades y pérdidas de vida. Europa es actualmente un infierno de balas que diezman y de humos venenosos de pólvora; todo ello emanando de una disputa entre la pequeña Servia y el Austria.

La actual guerra sangrienta, tiene origen en tiempos pasados. Los detalles de su germinación son más o menos complicados. Rusia ha tratado durante años de abrirse paso hacia el Mediterráneo a través de la península de los Balkanes. Servia, Bulgaria y Montenegro, son todas ellas de raza eslava, y es natural que Rusia quiera tener relaciones estrechas con ellas. Rusia desea constituirse en directora de los eslavos y ejercer suprema influencia en la península de los Balkanes. Inglaterra, por otra parte, vaciló en acrecentar la influencia de Rusia más hacia el Sur, y le opuso

como barrera a la Turquía, asegurando así su situación en el Mediterráneo. Las dos guerras, la de Crimea y la Ruso-Turca, fueron el resultado de esta política. Ambos conflictos fueron muy desventajosos para Rusia. Como consecuencia de ellas, se vió forzada en el Congreso de Berlín a devolver a Turquía todo lo que había obtenido en virtud del tratado de San Estéfano. En 1879, vino la alianza entre Alemania y Austria, a la cual se unió Italia en 1882, formando la llamada Triple Alianza. Por influjo de estos tres poderes, e indirectamente por el de la Gran Bretaña, el progreso de Rusia hacia el Sur fué detenido, y tuvo, en consecuencia, que buscar en otro sentido algún puerto que no se cerrase por los hielos. Durante el reinado

de Alejandro II, Rusia decidió extenderse hacia el Este, y construyó el ferrocarril Transiberiano, que alcanzaba la costa del Pacífico en Vladivostok. Fué en Julio de 1891, cuando S. M. el Emperador Nicolás II clavó el primer riel de la línea que alcanzaría el Oriente. Desde entonces la actividad rusa se concentró en tal dirección, precipitando la guerra Ruso-Japonesa. Los resultados no fueron satisfactorios para Rusia, y no pudo adquirir el puerto que buscaba en el Pacífico. En tanto que Rusia enca minaba todas sus energías hacia el lejano Oriente tanto Alemania como Austria fortalecían su influencia en la península de los Balkanes, y,

finalmente, Austria se anexaba en 1908 la Bosnia y Herzegovina, que, de acuerdo con el tratado de Berlín, había tan sólo quedado bajo su protectorado. Ambas naciones anexadas habían anteriormente formado parte de Servia, y la mayor parte de la población de ellas simpatizaba con ésta por motivos religiosos y de otras índoles. Servia se opuso fuertemente a este acto de Austria, y aun estuvo a punto de acudir a las armas. Bosnia y Herzegovina están entre ella y el Adriático, y natural era que deseara tenerlas como parte de su propio territorio o en comunión afectuosa. En esta ocasión, Rusia manifestó abiertamente sus simpatías por las ambiciones Servias; pero sabía que si hubiese intentado convertir en hechos esas simpatías, la Alemania hubiera intervenido en favor de Austria. De hecho, el Kaiser manifestó públicamente que Alemania estaba por completo del lado de Austria. Cuando se dió a entender a Servia que no contaría con el apoyo efectivo de Rusia en caso de un rompimiento con Austria, moderó sus ímpetus. Rusia se vió obligada a adoptar semejante actitud, en razón de su guerra con el Japón. Natural-



EL GENERAL KAMIO, GENERAL EN JEFE DE LAS FUERZAS JAPONESAS, Y GENERAL BARNARDISTON, AL MANDO DE LAS FUERZAS INGLESAS EN TSING-TAU.

mente, Rusia comenzó desde luego a perder influencia en los Balkanes, y el odio de Servia hacia Austria se hizo más intenso. Se estudió un movimiento para contrarrestar la influencia de Austria, y en el cual tomaron parte los eslavos de Bosnia y Herzegovina. Todos estos resentimientos se hicieron aún más agudos por los resultados de la última guerra Balkánica. Servia, no teniendo costas, se veía forzada a enviar sus exportaciones y recibir sus importaciones a través del territorio turco; y como fruto de sus victorias en la lucha reciente, trataba de asegurar un puerto en el Adriático; pero Austria estaba movida por la misma ambición. Resultaba con ello un conflicto de intereses que condujo a la solución de crear el Estado independiente de Albania en la porción tan ambicionada de la costa. Estas circunstancias determinaron una gran tensión en las relaciones de Servia y Austria. El conflicto se hizo agudísimo por el asesinato del Príncipe heredero de Austria, cometido por un fanático servio, a consecuencia de una conspiración en que se probaba que había habido complicidad por parte de altos funcionarios servios. La cuestión se hizo en extremo complicada, y el Gobierno austriaco envió una nota a las autoridades servias, pidiéndoles que aceptaran condiciones que menoscababan la soberanía de Servia. Como la contestación de esta última no se estimó satisfactoria, la primera le declaró la guerra. Rusia, a fin de salvar su influencia en los Balkanes, manifestó su viva simpatía por Servia. Francia apoyó a Rusia, y Alemania, en ayuda de Austria, atacó a Francia, envolviendo a la Gran Bretaña en las terribles consecuencias. Inglaterra trabajó poderosamente por la causa de la paz, tratando de llegar a un acuerdo sin derramamiento de sangre; pero el tumulto de los acontecimientos estaba contra ella, y se vio obligada a hacer frente a tal conflicto, bien contra su voluntad. Como se ha visto en el discurso del Ministro inglés de Relaciones Exteriores, Sir Edward Grey, pronunciado el 3 de Agosto en la Cámara de los Comunes, Alemania violó la neutralidad de Bélgica y del Gran Ducado de Luxemburgo, la cual había garantizado la Gran Bretaña solemnemente, desde el momento en que la posesión de tales países por una potencia enemiga, podría amenazar su independencia. Inglaterra, pues, se vio forzada, en virtud de grave provocación, a ponerse a la altura de las circunstancias, y a defender su honor y posición por medio de las armas. La guerra resultante de todos los antecedentes expuestos, es la más grande que el mundo ha visto, y la que mayores consecuencias reportará. Nos es difícil hacernos a la idea de que somos testigos de la guerra más grande de la historia. Está a punto de cumplirse un siglo desde que la Europa se coaligó para derrotar a Napoleón. En esa lucha, Francia estuvo sola contra Prusia, Austria, Rusia e Inglaterra. Sin embargo, el número de combatientes era en su totalidad menor de un millón. Además, los medios de comunicación y los elementos de guerra eran nada, comparados con los actuales. Los resultados de entonces no fueron tan espantosamente destructores y terribles como los de la guerra actual. Los combatientes ascienden al presente a diez millones. Alemania sola, cuenta con cuatro millones. Los cañones automáticos, aeroplanos, naves aéreas, aparatos de telegrafía sin hilos, teléfonos, telégrafos, grandes barcos de guerra, torpedos y submarinos, usados ahora en la destrucción de un enemigo, no se soñaron en las guerras napoleónicas. El costo total de la guerra no podrá ser menor de 100,000,000,000 de yens, sin mencionar la destrucción de la civilización europea y la pérdida de vidas y propiedades.

No es Europa solamente la que se afecta con este terrible ultrage contra la civilización moderna. Siendo Europa el centro de la circulación monetaria del mundo, los países todos están financieramente perjudicados. El comercio y la navegación están asimismo afectados desfavorablemente. Nosotros pudimos darnos cuenta de ello aquí en el Japón, cuando al principiar la guerra no pudimos girar ni una sola letra de cambio. Como las naciones envueltas en la

pelea tienen colonias en varias partes del mundo, la guerra se extenderá por doquiera. Desde el Canadá por el Norte hasta el Africa Central, desde la Gran Bretaña hasta el Japón, todos se hallan envueltos. Aún la Australia, Nueva Zelanda y las Islas de los mares del Sur no se escaparán. El Japón, asimismo, tiene que representar su papel, y ya se le ha confiado desde luego proteger la navegación en los mares del lejano Oriente, cuando fué obligada a desalojar a Alemania de su Colonia de Kiaochou. Japón debe mantener la paz en el Oriente a toda costa; y como Alemania comenzó por capturar barcos y por intervenir en la libre navegación de estos mares, nuestra tarea ha sido clara. Tal es el significado de la alianza anglo-japonesa. Fué precisamente concluida para emergencias como las actuales. Nos debemos a nosotros mismos y a nuestra aliada seguir la política que hemos adoptado. El Japón nunca ha deseado apelar a las armas sin necesidad imperiosa. Ahora hemos tenido que cumplir con nuestro deber y mantener la paz. Somos en este momento el único pueblo que pueda garantizar la paz en el lejano Oriente. ¡Grande es, pues, la misión de la nación Japonesa!

Nuestra única ambición será ahora, mostrar a las naciones del Oeste, ya que son tardas para entenderlo, que podemos trabajar armónicamente con las grandes Potencias occidentales, ayudando y protegiendo los altos ideales de civilización, aún hasta el grado de morir por ellos. No tan sólo en el Oriente, sino en donde quiera que pudiese ser necesario, el Japón está dispuesto a dar su vida por aquellos principios por los cuales la mayor parte de las naciones van hasta la muerte. Es precisamente para colocarse en la misma línea que esas naciones, por lo que ahora combate y se opone a lo que cree contrario a sus principios. Entró a la alianza con la Gran Bretaña, para defender y morir por aquéllo que los anglo-sajones están dispuestos a defender en todas partes hasta el extremo. Es el deseo y ambición del Japón, participar en todos los movimientos mundiales que encaminan hacia una noble diplomacia, a relaciones internacionales y al principio de oportunidades iguales para todos, a la paz; y a procurar encontrar los medios apropiados para prevenir rompimientos entre las naciones y la continuación de derramamiento de sangre. La actitud del Japón en el actual conflicto, es la de un defensor de todo lo que hace la civilización más elevada y la paz más duradera.

Los Horrores de la Guerra Europea.

LA guerra que en Europa está en estos momentos salpicando con sangre humana la civilización occidental, es sin duda la mayor calamidad que ha caído sobre el mundo, desde que el hombre se elevó sobre la bestia, si es que acaso esta elevación es cierta. Pasarán cuando menos cincuenta años antes de que la humanidad se recobre de los daños morales y materiales que acarrea este odio de los hombres; y aún dudamos de que entonces la recuperación sea completa. Ello dependerá de que las madres futuras sean capaces de tener en Europa hijos más sabios que los que ahora les han sido muertos. La guerra, no obstante, no será del todo inútil, si es que acaso da un golpe final al despotismo y al militarismo. Tenemos ante nosotros el hecho de que unos cuantos individuos tan sólo, han sido capaces de sumergir a toda la Europa en ruina material y moral. Esto demuestra cuán grande es la responsabilidad del educador, especialmente de aquellos a quienes queda confiada la educación de los representantes del pueblo. Los gobernantes y representantes del pueblo en Europa se han sumergido en este holocausto de sangre, sin su deseo y sin su consentimiento.

El Emperador de Austria preparó la pira, y el Kaiser le prendió fuego. Los esfuerzos de las demás potencias no consiguieron apagar el incendio.

La responsabilidad del mayor crimen que se ha cometido,

recae sobre unos cuantos individuos. Sin embargo, el pueblo no puede desprenderse de la responsabilidad que le incumbe por haber permitido un sistema de educación calculado para inspirar la preponderancia del elemento oficial con un falso ideal de progreso nacional.

La educación que hace posible el reinado de la fuerza bruta y del salvajismo en todo un Continente, es irremediablemente retrógrada. Una nación que no es capaz de dar vida a nada más potente que a Caciques Guerreros, está sin remedio condenada.

El camino del progreso nunca ha sido el valle cubierto de sangre. Tal vez esta guerra traiga el fin de esos Señores de la Guerra. Ella demostrará, sin duda a la humanidad, que no se pueden confiar millones de vidas a unos cuantos hombres.

Un loco, puede destruir en un momento todo lo bueno que en muchos siglos han acumulado millones de seres cuerdos y honrados.

Es pura y simplemente de sentido común, que no se dé a los pocos poder para perjudicar a los más.

La ley de la vida es que aquéllos se sacrifiquen para bien de éstos; y Europa ha transgredido esta ley, y al tratar de salvar su alma, la ha perdido.

Unos pocos individuos en Europa han demolido deliberadamente mil años de civilización, y han enviado muchos miles de semejantes a la agonía y a la muerte.

¡Qué terrible precio el que se paga por unos cuantos años de alegre y diabólico materialismo!!

Arrojad lo divino de vuestra vida, y ésta se marchitará y sucumbirá.

Nietzsche hacía mofa de la moral esclavizadora en que Alemania había convertido el Cristianismo. Hay, sin embargo, una esclavitud peor que el servicio de Dios, y ésta es la sumisión de hombres libres al yugo de amos cuyo único ideal es la conquista material.

Byron dijo hace tiempo: "*It is good for no man to be Lord of himself; for the Lord of himself shall have a heritage of woe. . . .*" Y esta herencia no la puede reservar para él solo. La maldición que sobre ella pesa, cae sobre todos nosotros.

El porvenir de la humanidad permanecerá obscuro e incierto, hasta que la civilización dé el derecho de guiar y ordenar a la persona espiritual. Lo doloroso es que son muy pocos los que en el mundo ven la importancia de esta forma de educación. Están demasiado abstraídos con materialismos para poder ocuparse de ella.

¡Ya vemos lo que su negligencia nos ha traído! Un hombre no puede permitir que su vecino siga por un mal camino, sin experimentar él mismo ciertas consecuencias de su negligencia. Todos nosotros somos, individuos o naciones, hermanos los unos de los otros, y ninguna nación puede permitir que otra alimente y adore principios peligrosos para todo el género humano.

Esta espantosa guerra va a enseñarnos, cuando menos, que nuestros ideales y nuestra educación han sido erróneos. Hemos estado preconizando un sistema que no desarrolla lo bueno que hay en el hombre. Hemos hecho más fácil para la juventud el que siga un mal camino, en lugar de tomar uno bueno. Su sistema educativo hace preponderar, no su lado bueno, sino su lado peor: el lado *animal*. Claramente se aprecia esto, al contemplar que el mundo entero estaba, al comenzar el derramamiento de sangre, sumergido en discusiones triviales e inconsciente del volcán que tenía a sus pies. Los esfuerzos que se hicieron en pro de la paz, tuvieron necesariamente que ser infructuosos, porque el éxito real de todo movimiento pacifista depende de la educación.

¡La paz de las naciones no puede ser garantida sino por las escuelas y los templos! — ("*Japan Magazine*," Tokio.)

LA CRUZ ROJA JAPONESA EN FRANCIA.

La semana pasada ha llegado a Marsella, a bordo del barco japonés *Fushimi-Maru*, que efectuaba su primera

travesía, la misión de la Cruz Roja Japonesa, que, equipada con elementos y personal del Imperio del Sol, cooperará en su caritativa labor con las similares de los países aliados.

Es el Jefe de la misión el Doctor Seioda Herisaghue, Profesor en la Facultad de Medicina de Tokio. Le ayudarán en sus labores los Doctores Maghi Kuranosuké y Oki Kejara. Vienen asimismo dos enfermeras mayores y veinte enfermeras. Todas ellas son poseedoras de numerosas medallas ganadas bien en guerra o en tiempos de epidemia. Un contador y dos intérpretes completan tan interesante personal.

Los soldados japoneses han dado siempre pruebas de gran valor militar. La llama del heroísmo se mantiene en sus almas por una preparación moral que se les da al propio tiempo que la preparación técnica para la guerra. Cada uno de los soldados recibe, entre otras cosas, cierta recopilación de máximas, cuya lectura y meditación debe servirle para elevar su espíritu y fortalecer su alma:

"Ten entendido que si recibes en tu cuerpo una bala, detendrás una de las que hubieran herido a tu Patria."

"Una herida en la espalda es más dolorosa la vergüenza aviva el dolor."

"Una victoria atrae otra."

"La guerra es una voluptuosidad para el que no teme la muerte."

"Derriba a tu enemigo, y así quedarás fuera de peligro."

"Temer al enemigo, es despreciarse a sí mismo."

"Tentadoras son las provisiones de tu enemigo ; tómalas!"

"Mata a un enemigo y salvarás a cien de tus camaradas."

"Las balas del enemigo te elevan al rango de los dioses."

"La muerte se ríe de los cobardes."

EL bloqueo de la posesión alemana en Asia, denominada *Tsing-tau*, comenzó el día 27 de Agosto. Las tropas japonesas desembarcaron en la bahía de Lao-Shan el 18 de Septiembre. La pequeña fuerza inglesa que tomó parte en el sitio y asalto de los fuertes, desembarcó el día 24 del propio mes. El día 28, se apoderaron las fuerzas asaltantes de dos millas y media de terreno ya dentro de la posición alemana. Hubo varios combates sangrientos; pero era preciso entrar en posesión de sitio apropiado para emplazar los cañones y comenzar el bombardeo de los fuertes. En la primera semana de Octubre se abrió el fuego contra la fortaleza, y el bombardeo general principió el 31 de Octubre, durando hasta la noche del 6 de Noviembre, en que los japoneses se apoderaron del fuerte central. Aprovechando las grandes experiencias adquiridas en Puerto Arturo, los japoneses estaban admirablemente equipados, y la artillería contaba con grandes cañones de sitio. Fueron empleados en el asedio, y bombardeo, ciento cuarenta cañones, incluyendo howitzers de veintiocho centímetros y cañones de sitio de veintiuno y quince centímetros, que disparaban respectivamente proyectiles de 11.2 y de 6 pulgadas.

Cuando la caída de *Tsing-tau* fué conocida el 7 de Noviembre, hubo grandes regocijos en todo el Japón. Tokio, su capital, fué adornada con banderas, y en esas decoraciones el sitio de honor era para la *Union Jack*. Una gran procesión de linternas fué asimismo organizada para celebrar el acontecimiento. El Brigadier General Barnardiston, quien acaba de llegar a Londres, y de quien damos una fotografía en otro lugar, fué, como saben nuestros lectores, el General Jefe de las fuerzas inglesas que cooperaron con el ejército del Japón. Su llegada a Tokio el 12 de Diciembre fué un verdadero acontecimiento, y se le recibió con grandes honores. Millares de niños de las escuelas le aclamaron a su llegada. Los festejos en su honor duraron toda una semana. La prensa entera celebró asimismo el acontecimiento, que sellaba la alianza Anglo-Japonesa e inauguraba una era nueva de relaciones entre Oriente y Occidente. El 15 de Diciembre, el General Barnardiston fué recibido por el Mikado, quien le confirió la orden del Sol Naciente.

PAGINAS SERVIAS

Una Orden del Día del Príncipe Heredero.

EL Príncipe Heredero Alejandro, General en jefe de los ejércitos servios, ha dirigido a sus tropas la siguiente Orden del Día:

Soldados:

Han transcurrido ya cinco meses desde que el enemigo atacó nuestra amada Patria. Le hemos esperado viril y heroicamente, aún cuando todavía no nos habíamos repuesto de las dos últimas guerras, bien gloriosas, pero bien difíciles.

Habiéndole derrotado en Tser y en Jadar, hemos logrado darle, después de sangrientos y gloriosos combates, el golpe más rudo de los que hasta hoy había recibido de nosotros.

Millares de prisioneros, centenares de cañones, un inmenso botín tomados al enemigo, son el testimonio de su derrota y de nuestra gloria.

Soldados: me siento orgulloso al participaros que ya no hay un solo enemigo sobre el territorio del Reino de Servia. Después de haberlos castigado fuertemente, los hemos expulsado. En este momento solemne, cuando sobre nuestra altiva Belgrado flota nuevamente el pabellón servio victorioso, deseo antes que nada cumplir con un deber de reconocimiento.

A nuestro lado, en vuestras filas, íntimamente en contacto con vosotros, luchan en esta tercera guerra nuestros hermanos que hemos liberado de los turcos. Sois testigos de sus afectos y de su heroísmo.

Los soldados de Kossovo y de Vardar, de Jegligovatz y de Bregalnitz, de Bitoli y de Poorecht, se han mostrado frente a la Patria dignos de sus hermanos de Choumadia y del Danubio, de Podronie y de la Moravia, de Timok y de Oujitze.

Se han conducido cual dignos descendientes de los héroes Miloutine y Douchan, que en otras épocas llevaron a lo lejos la gloria y el renombre de las armas servias.

Deseo darles un visible testimonio del reconocimiento de la Patria. Ante la prueba indudable de su grande abnegación y ante sus tumbas, testigos mudos del entusiasta cumplimiento de su más alto deber, el de ciudadanos, proclamo que en su día, gozarán de tantos derechos políticos y constitucionales cuantos gozan los ciudadanos de la Servia libertadora.

La Skoupchtina, en la primera sesión que celebre a la conclusión de la paz, tomará todas las medidas necesarias para otorgarles el goce pleno y absoluto de estos derechos.

Soldados: el círculo de hierro de nuestros poderosos aliados, oprime más y más a nuestro común enemigo, que presente ya la derrota y se espanta de las graves consecuencias de ella.

Lucha desesperada y tenazmente, aunque en vano. El número de sus soldados disminuye a medida que nuestros aliados ponen nuevos ejércitos sobre el campo de batalla.

El fin de esta lucha gigantesca, aún no se alcanza; pero ya es evidente desde ahora.

Debemos todavía por algún tiempo cumplir con nuestro alto deber, y permanecer al lado de nuestros grandes y poderosos aliados, que luchan asimismo por nosotros, hasta que hayan destruido al enemigo común sobre sus inmensos campos de combate.

Entonces vendrá la paz que coronará dignamente las victorias de nuestra gran Servia. Entonces nuestra Patria será mayor, más poderosa y más feliz de lo que nunca ha sido.

¡Por ello, mis queridos héroes, la Servia os quedará reconocida!

*El Comandante en Jefe de los Ejércitos,
PRÍNCIPE HEREDERO ALEJANDRO.*

Quiénes son los Servios.

Artículo escrito expresamente para AMÉRICA LATINA por el Excmo. Señor Don Chedo Miyatovich, notable historiador, probablemente el único escritor servio cuyas obras han sido vertidas al castellano. El Señor Miyatovich, ha sido Ministro de Servia en Turquía, en Rumanía, en Inglaterra, y Ministro de Negocios Extranjeros en su país.

LOS servios nos sentimos orgullosos de que los esfuerzos de nuestro ejército, por la causa común, hayan encontrado generosa apreciación por parte de nuestros grandes aliados, la Gran Bretaña, Francia y Rusia.

En 1912 combatimos con éxito contra los turcos, quienes por cerca de cinco siglos habían sido nuestros amos. Derrotamos al ejército turco en varias batallas sangrientas, en Kumanovo, Prilip y Bitoli, liberando así para siempre la Macedonia. En 1913, muy a nuestro pesar, tuvimos que defender nuestra conquista de Macedonia contra nuestros vecinos y antes aliados, los búlgaros, obteniendo nosotros la victoria, ayudados por nuestros fieles amigos los griegos e indirectamente por los rumanos. Después de la paz de Bucarest, y

cuando apenas nuestros soldados retornaban a sus hogares, tuvimos que movilizar nuevamente parte del ejército para defendernos contra el ataque de los albaneses. De hecho, desde Octubre de 1912, a Octubre de 1913, habíamos tenido tres guerras, en todas ellas habíamos salido victoriosos, y no había, pues, razón para ocultar nuestros grandes y sinceros deseos de paz y de quietud.

¡Estos deseos no habíamos de lograrlos! Alemania y Austria-Hungría tenían decidido aprovechar la primera oportunidad plausible para provocar una guerra general europea, y tomaron como un buen pretexto el asesinato del heredero del trono de Austria-Hungría, para imponer a Servia la abdicación de su independencia y de su soberanía.

Viena y Berlín sabían muy bien que Servia no debía ni podía humillarse a tal abdicación, así como que Rusia no podía ni debía abandonar a Servia. No podían ignorar que el *ultimatum* a Servia significaba de hecho un *ultimatum* para Rusia y su aliada Francia. Servia sorprendió al mundo entero con su extremada moderación y con las grandes concesiones que hizo a la Austria-Hungría, cuando se declaró dispuesta a aceptar desde luego ocho de las diez demandas de ésta, proponiendo al mismo tiempo



EL PRÍNCIPE HEREDERO ALEJANDRO,
GENERALÍSIMO DE LOS EJÉRCITOS SERVIOS.

que las otras dos se sometiesen a la Corte Internacional de La Haya. Como Alemania y Austria-Hungría deseaban guerra a todo trance, no obstante nuestra actitud, la guerra fué declarada.

El Estado Mayor austro-húngaro creyó que después de tres campañas en menos de un año, estarían nuestros ejércitos exhaustos de municiones y desprovistos de otros esenciales elementos de guerra, y que con 200,000 soldados bien equipados, se conquistaría fácilmente la Servia. Con gran sorpresa, no obstante, de amigos y enemigos, el ejército servio derrotó al enemigo, en lo que hoy se denomina primera invasión. Austria-Hungría preparó entonces un ejército más poderoso, de no menos de 500,000 hombres, el cual, después de varios reñidos combates, penetró casi hasta el centro del Reino de Servia, para de allí ser aniquilado por nuestro ejército. Los austro-húngaros fueron obligados a evacuar Belgrado, Valayevo, Loznitsa, Shabat, Oujitse, y el Príncipe de la Corona, Alejandro, pudo con orgullo anunciar a su padre, el Rey Pedro, que, a excepción de los prisioneros, no quedaba ya ni un soldado enemigo en el territorio patrio.

Las victorias sensacionales de los servios sobre los ejércitos de Austria-Hungría, llenaron de admiración a las naciones aliadas, y aún a las neutrales. Entonces, el mundo entero, antes indiferente para con los servios, quiso saber algo más acerca de ellos. No me cabe, pues, duda de que las valerosas naciones de raza hispana, en donde hay tan grandes corazones, leerán con simpatía lo que acerca de nosotros me permito escribir.

Los servios (Srbin en singular, Srbi en plural), pertenecen a la gran familia de las naciones eslavas. Son, por decirlo así, primos de los rusos, polacos, techeques (bohemos), eslovacos y búlgaros; y hermanos de los croatas y de los eslovenos.

Cuando bien por arreglo pacífico con el Emperador de Bizancio Heraclius, o bien por conquista, ocuparon el año de 630 los territorios de la porción occidental de la Península Balkánica, hallaron en ellos numerosas colonias latinas. Efectuáronse innumerables matrimonios entre servios y mujeres latinas, y entre latinos y mujeres servias, formándose así, en el transcurso de los siglos, un tipo peculiar de eslavos; esto es, eslavos en cuyas venas corre sangre latina. Estas circunstancias han acarreado importantes consecuencias. Los servios, con sus ojos oscuros y su cabello negro, parecen más bien italianos que eslavos del Norte, que tienen los ojos claros y los cabellos blondos. Su temperamento se formó caballeresco y poético, y se asimilaron con notable aptitud la cultura europea. Su idioma se hizo el más suave, el más musical, el más armonioso de todas las lenguas eslavas; y si en tan notable resultado tuvo considerable influencia el cruzamiento con los colonos latinos, asimismo influyó grandemente el contacto político y comercial que hubo en la Edad Media entre servios e italianos. La cultura que irradiaba de Venecia, de Roma, de Nápoles, penetró fácilmente en Servia por la Dalmacia y el litoral de Albania, haciendo que parte del alma latina fuese absorbida por el alma nuestra.

El genio francés fué siempre el bienvenido entre los servios. Existe la creencia de que el fundador de la dinastía real servia, Nemanyich, estaba unido por lazos de matrimonio a la familia real de Francia; y así se explica que en el escudo nacional de Servia haya dos *fleurs-de-lys*.

El Seigneur Le Baux, de Provenza, y el Signore Del Balzo, de Nápoles, fueron Príncipes servios de Albania durante todo el siglo XIV y parte del siglo XV.

La Reina más famosa de la Servia medioeval, fué la Reina Helena — *née* Decourtnai. Su hijo, el Rey Milutin, y su nieto, el Czar Dooshan Silni, el Poderoso, revelaron en su gran política el genio latino. El héroe nacional de los Servios, Marko Kralyevich (el príncipe Marko), se dice que descendía de Britanius, y el héroe más noble y más generoso de nuestras baladas, Ban Strahinya, es, a no dudarlo, descendiente de los Señores Franceses de Le Baux.

En éste mi primer artículo para AMÉRICA LATINA, deseo tan sólo asentar un hecho histórico, por el cual nos sentimos orgullosos, nosotros los servios, y es: que en nuestra sangre de eslavos corren algunas gotas de la generosa sangre latina, y que somos la única nación eslava que de ello pueda vanagloriarse. Esta circunstancia, tal vez, explica algunos acontecimientos de nuestra historia contemporánea y algunos episodios de nuestra vieja historia.

C. M.

La Servia es probablemente uno de los países en el cual está mejor resuelto el problema agrario. No existen allí los grandes terratenientes que encontramos en otros países, especialmente en América; pero al propio tiempo, debido a la extrema subdivisión de la tierra, se puede casi decir que no hay servio que no tenga cuando menos una pequeña parcela de terreno. Las leyes se han preocupado de hacer difícil para el campesino poco previsor el desprenderse de su pequeño bien; y asimismo han hecho legalmente imposible que especuladores demasiado listos, o vecinos de esos que ambicionan constantemente *redondear* su propiedad, aumenten sus tierras disminuyendo las de los demás. Una sabia ley impide que un ciudadano servio pueda ser judicialmente privado de su casa sin dejarle cuando menos una fracción de terreno de un poco más de dos hectáreas. De allí resulta que la miseria es casi desconocida en ese país. No habrá hombres riquísimos; pero tampoco hay miserables.

¿QUÉ hubiera podido hacer la Servia al defenderse contra el Austria-Hungría? La partida era muy desigual. Así lo creía al menos el Estado Mayor de la monarquía dualista. Cinco millones de habitantes apenas, contando con la población incorporada después de la guerra de 1913. Un presupuesto reducido, en el que la partida de guerra no ascendía siquiera a treinta millones de francos. Un armamento desigual: junto al fusil Mauser (calibre 7 milímetros), los fusiles adquiridos en Rusia, igualmente Mauser, pero de calibre 7.62; los fusiles Mauser, quitados a los turcos (calibre 7.65), y los Mannlicher tomados a los búlgaros. La misma diversidad en la artillería y el provisionamiento de municiones casi exhausto. ¡Allí estaba, sin embargo, el patriotismo, que obra milagros!

Las recientes victorias habían exaltado el sentimiento nacional. Nada expresa mejor el entusiasmo del soldado servio, que el siguiente pasaje de la carta de un oficial que sigue la campaña actual, y la cual transcribimos de la interesante revista *Lectures pour Tous*: "Decid a nuestros amigos de Francia toda la valentía, toda la resistencia, todo el valor de nuestras tropas. Casi en harapos, con los pies desnudos, sin pan, marchan como los soldados de la Gran Revolución, a conquistar la libertad de sus hermanos de la Bosnia y de la Croacia. Saben que combaten por un gran ideal, y que la libertad del pueblo servio, será la recompensa de su sufrimiento y acaso de su muerte. Cuando se dice a nuestros hombres: es preciso resistir hasta lo último, vosotros sois los que dareis libertad a millones de hermanos nuestros, siempre nos contestan: Dad pan a nuestras esposas y a nuestros hijos, y no os cuideis de nosotros..."

Con semejante ejército, con jefes tan competentes como el Voivode General Putnik, teniendo a su frente al heróico Príncipe Heredero Alejandro, ídolo de sus tropas, no puede ser extraño que ni la superioridad numérica, ni la inmensa ventaja de armamento del ejército austriaco hayan quitado la victoria al General Potiorek. Tser, Jadar, han cambiado la faz de las operaciones futuras. Ahora sí tiene el ejército servio numeroso y flamante equipo. Lo ha obtenido del enemigo. 220 cañones, ochenta y cuatro ametralladoras, ochenta y cinco mil fusiles, y un material enorme, servirán sin duda, en un futuro no muy lejano, como un factor importante que dé fin a esta desastrosa guerra.

LA GUERRA ANECDÓTICA

Blémeray.

BLÉMERAY, el pequeño pueblecito de la Lorena, ha sido evacuado. Se halla en la "zona peligrosa," entre las avanzadas francesas y las tropas bávaras.

Nada hay tan triste como el silencio de esas moradas abandonadas, con todas las puertas abiertas. En efecto, si una puerta se dejase cerrada, y viniese el enemigo en algún reconocimiento, saquearía todo implacablemente. Por eso los campesinos al partir, dejan ostensiblemente las llaves pegadas a las cerraduras.

Por todas partes se percibe el desastre doloroso de las cosas: los muros desmantelados, acibillados a balazos, los vidrios rotos, los muebles en desorden, y a veces botados en medio del arroyo, entre montones de estiércol viejo. La iglesia misma tiene sus puertas abiertas, los bancos unos sobre los otros, las imágenes por tierra. Nada humano ha quedado en el pueblecito. Lo único viviente, algunos pobres gatos enflaquecidos, maullando famélicos por entre los escombros.

El silencio de muerte se turba. Es un pelotón de húsares que hace en aquella mañana glacial un reconocimiento temerario, porque las trincheras enemigas están a lo sumo a mil quinientos metros, y las patrullas alemanas no son raras en esos parajes. Los húsares son gente del Mediodía, de la parte más alegre del Mediodía (pertenecen al Sexto Regimiento de Marsella).

Al frente de ellos viene un teniente, quien manda hacer alto en medio de la plaza del pueblo. Todo el mundo desciende de su montura. La orden, ya se sabe: prohibición de entrar en alguna casa vacía, excepto en la casa de Dios. Muchos de ellos, encargan sus caballos a algún camarada y van a la iglesia; más que por curiosidad, para hacer alguna plegaria. El teniente entra también en el santuario derruido y contempla las ruinas. ¿Qué es eso? En el Tabernáculo, medio oculto por una cortinilla, ha quedado olvidado el cáliz de oro. El oficial se inclina, y hace una señal a sus hombres. Está seguro de ellos. Aun los más incrédulos sabrán ser respetuosos.

— Toma, dice a uno de los soldados; envuelve cuidadosamente ese vaso sagrado, y átalos en mi silla. Vé a buscar las correas. Ya sabes de lo que se trata. Voy a entregar ese cáliz a algún sacerdote.

— Comprendo, mi teniente, también yo hice mi primera comunión.

Entonces el oficial extiende el brazo para tomar la copa preciosa que quiere poner al abrigo de un robo impío. Pero ¡oh sorpresa! ¿dentro ha quedado una hostia! . . . ¿Qué hacer? Los soldados han comprendido de lo que se trata, y permanecen callados y atentos. El teniente se ha arrodillado, silencioso, emocionado, y sin duda vacilando acerca de lo que debe hacer. ¿Podrá confiar la sagrada forma a uno de sus soldados? ¿La conservará él y la pondrá al lado de su revolver? . . . Después de permanecer de rodillas un instante, sin duda impetrando una luz en tan delicado trance, se pone de pie, hace con toda calma un largo saludo militar, se inclina, y tomando la hostia con sus dedos, que tiemblan un poco, se da a sí mismo la comunión. ¿Y por qué no? La antevíspera apenas había comulgado; y además, aquella mañana habían salido muy temprano del campamento y estaba en ayunas. Permaneció unos instantes de rodillas, en el silencio de aquella pobre iglesia muerta. Sus húsares le miraban, emocionados e igualmente de rodillas. Cuando salía, todos se pusieron de pie, y de un modo unánime saludaron militarmente.

UN soldado inglés convaleciente de una herida recibida en uno de los recientes combates de Ipres, fué interrogado acerca de los detalles de la última batalla en que había tomado

parte. El valiente *Tommy* se expresó de esta manera: "La batalla comienza con un estruendo formidable . . . y después, se oye la voz de la enfermera que dice: Tome Vd. un poco de esta medicina, que le hará mucho bien . . ."

NUESTROS ilustrados lectores saben que durante la guerra franco-alemana de 1870, los corresponsales de guerra que seguían a los ejércitos franceses eran muy numerosos. Es un hecho averiguado que la situación exacta del ejército del General MacMahon fué conocida por un telegrama que el enviado especial de un diario parisiense dirigió a su periódico. Este telegrama, publicado en París, fué reproducido en Londres, y de allí la Embajada alemana lo transmitió a Berlín, de donde fué puesto en conocimiento del Estado Mayor alemán. La batalla de Sedán, con sus dolorosas consecuencias, fué el resultado de esta noticia.

En la actualidad no se permiten corresponsales en los ejércitos ingleses, franceses y belgas. Nos prometemos en otra ocasión dar a conocer la organización del servicio de prensa en los países aliados. Las noticias que publican los periódicos en Francia e Inglaterra están sujetas a una cuidadosa y estricta censura. En cualesquiera publicación periodística que se examine se encontrarán siempre muchos datos incompletos. No se puede hacer público ni el lugar en que se halla un regimiento, ni el número o denominación de él, ni el nombre de los Jefes, etc. No hace mucho tiempo que vimos en un gran diario, famoso por lo completo de sus informaciones, un telegrama concebido en los siguientes términos: "Hoy a las . . . ha habido un violento combate en las cercanías de X. . . . entre tropas bávaras y contingentes del . . . cuerpo del ejército, al mando del General Z. . . ."

Con estas ligeras explicaciones se comprenderá mejor la siguiente anécdota, que no deja, por cierto, muy bien parada la erudición del censor. Cansado un cronista militar de comparar al General Joffre con guerreros de los tiempos modernos, se remontó a los gloriosos días de las guerras Púnicas, e hizo un hermoso parangón del Generalísimo con el Cartaginés Anibal. Hacía un paralelo entre la estrategia de ambos caudillos, y en el curso de su artículo decía: "Cuando Anibal, después de la batalla de Trasimena, se disponía a . . ." La censura dejó pasar este párrafo en la forma siguiente: "Cuando Anibal, después de la batalla de . . ., se disponía . . ." De esta manera, el Estado Mayor alemán no ha sido, esta vez, informado de la situación de los ejércitos cartagineses.

UNA viejecita de Quebec, Mrs. Wolsoley, quien cuenta tan sólo con ciento cinco años de edad, ha creído que sus años no la dispensan de servir en lo posible a la defensa de la Madre Patria. Con sus manos temblorosas, acaba de concluir el vigésimo-quinto par de guantes de estambre, que destina a los soldados canadienses.

AL comenzar la guerra anglo-boer, 1899-1902, preguntaban al General De Wet sobre las posibilidades de ser capturado. Contestó diciendo que ello dependía del General inglés que se enviase en su persecución. Mencionado el nombre de uno de ellos, el Jefe boer sonrió y dijo:—"Ese, me perseguiría hasta la eternidad." Otro nombre fué entonces indicado.—"Necesitaría dos años."—"¿Y si el general French es el encargado de la captura?"—"Entonces, creo que le bastarán dos semanas." Este es el prestigiado Jefe de las fuerzas inglesas que combaten en Francia, el vencedor de Cronje, el que logró que se levantase el prolongado sitio de Kimberley, el primer Jefe de caballería del ejército inglés, el hombre popular y modesto, a quien sus soldados denominan, por su afabilidad y buen carácter, *Happy French*.

ECOS

AL dar oficialmente cuenta el Almirantazgo inglés de la victoriosa batalla naval del 24 de Enero, en el mar del Norte, reproduce el parte dado por el Vice-Almirante Sir David Beatty, en el que éste relata los incidentes del combate. La batalla comenzó a las 9.30 de la mañana. Como a las 11, un tiro dió en uno de los tanques de alimentación (*feed-tanks*) del *Lion*, lo cual, aun cuando no ponía en peligro el barco, sí disminuyó su fuerza de combate, impidiendo desgraciadamente, como dice el Vice-Almirante, que la victoria hubiese sido decisiva. Un número considerable de los marinos del *Blücher*, barco alemán de 15,500 toneladas, que se hundió durante el combate, fué salvado por *destroyers* ingleses, y al decir de un testigo presencial, hubiese podido salvarse un número mayor; pero habiendo llegado a la escena de la batalla un Zeppelin y varios aeroplanos, dispararon sobre los barcos que hacían el salvamento algunas bombas, interrumpiendo así la humanitaria tarea. Los tripulantes que habían quedado en el *Blücher*, reunidos sobre el puente, se hundieron con el barco, cantando himnos patrióticos. El valor de estos marinos ha sido grandemente admirado en Inglaterra.

AL abrirse hace unos cuantos días las sesiones de las Cámaras, el Premier, Mr. Asquith, dijo textualmente, refiriéndose a la perfecta y patriótica armonía que reina en todos los partidos: "Deseo, en los términos más explícitos de que soy capaz, reconocer la cooperación que nos prestan los miembros prominentes de la oposición, y la cual es patriótica en su espíritu e inestimable en su valor."

Dos preguntas a nuestros lectores: ¿Cómo explican que habiendo incorporado Inglaterra a sus dominios, por la fuerza de las armas, aún no hace quince años, los territorios del Africa del Sur, la rebelión encabezada por De Wet, Maritz, etc., concluye hoy prácticamente con la rendición de Kemp en Upington, sofocada por fuerzas compuestas únicamente por nativos y mandadas por jefes nativos los cuales fueron no hace mucho tiempo encarnizados enemigos de la Metrópoli?

¿Cómo se explica que a pesar de que el Cheik-ul-Islam, cabeza visible de la creencia musulmana, ha decretado la Guerra Santa, hay tantos soldados de esa fé en los ejércitos aliados, y el sacro suelo del Egipto, como dicen en Aida, musulmán de todo a todo, ha visto soldados turcos tan sólo en calidad de prisioneros?

LA Triple *Entente* ha sido sellada por un acuerdo financiero hasta la victoria final. Los Ministros de Hacienda de Francia, Rusia e Inglaterra, se han reunido la semana última en París, y han resuelto declarar que las tres potencias unen tanto sus recursos militares como sus recursos financieros a fin de proseguir la guerra hasta obtener esa final victoria. Han decidido igualmente proponer a sus Gobiernos respectivos que tomen a su cargo por partes iguales, las sumas facilitadas o que se facilitaren a los países que combaten actualmente al lado de los aliados, o que en lo futuro se unan a ellos.

EL día 1.º de Febrero a las cinco de la tarde, a quince millas al Norte Noreste del barco faro del Havre, un submarino alemán lanzó un torpedo contra un barco hospital de la Cruz Roja inglesa. El barco es bien conocido de los Sud-Americanos. Es *El Asturias*, de la Royal Mail, actualmente afectado al servicio de transporte de heridos. Afortunadamente no hizo daño material el torpedo referido; pero desde otro punto de vista, el hecho constituye dolorosamente la *primera ocasión que es violado* el acuerdo de la

Convención de La Haya, fecha 18 de Octubre de 1907, relativa al absoluto respeto que se debe a los barcos hospitales.

DE acuerdo con el dato oficial que hizo público el Ministerio de la Guerra, con fecha 5 de Febrero actual, el "*Pequeño ejército inglés*," concentrado y acuartelado, listo para servicio activo en la Metrópoli, y en las colonias, sin contar con el que presta sus servicios en la India, asciende al no *despreciable* número de tres millones de hombres.

EN la sección *La Guerra Anecdótica* hemos dicho que actualmente no se consienten corresponsales acompañando los ejércitos en operaciones. No obstante, el público de los países aliados está bien y oportunamente informado de la marcha de la guerra. Existe un servicio de informaciones por el cual se dan a conocer diariamente las operaciones militares. Las noticias no contienen, naturalmente, nada contrario a la reserva reconocida por todo el mundo como absolutamente necesaria. Todo lo trascendental, por adverso que fuese a la causa de los aliados, nunca ha sido hasta ahora ni ocultado, ni disminuido. De allí viene la absoluta fé que se presta aquí y en Francia a las noticias oficiales.

Los Zeppelines anunciados en Londres para el 31 de Enero, no han llegado. Por todas partes de la Ciudad, en almacenes, en oficinas, hay un cartelito que dice *Business as usual*. Sin bravata, sin vano alarde, se toman precauciones, pero no se pierde la tranquilidad. La vida no ha cambiado. No se siente que estamos en guerra, más que por el incontable número de caballeros vestidos de Kaki, por la afluencia en las oficinas de reclutamiento, por el sinnúmero de interesantísimos anuncios llamando a los hombres a la defensa de la patria, por una discreta media luz que hace aparecer a todas las mujeres hermosas, y porque no hay queso de crema Pommel, que llegaba diariamente de Suiza.

LA amenaza del bloqueo de Inglaterra por medio de submarinos, la estiman aquí los técnicos como una imposibilidad material y legal, y como formando parte del *bluff* que inspiró el ataque de Scarborough a raíz de la batalla de las Islas Falkland, y los submarinos en Liverpool al día siguiente de la batalla del mar del Norte. Es todo ello parte de la *guerra teatral*, en que se busca el aplauso de las galerías. El lema aquí es *slow but sure*. No se busca el aplauso momentáneo. Se persigue metódica y deliberadamente el éxito final.

ACABA de morir en Alsacia, cuando al frente de un batallón de cazadores asaltaba una posición, el diputado por Savoie, Monsieur Felix Chautemps.

Era Monsieur Chautemps hijo del ex-Ministro de este apellido, quien guarda asimismo luto por su hijo Maurice, muerto en el campo de batalla hace dos meses, y por su hijo Henry, muerto en una expedición militar. Su hijo Pierre se halla gravemente herido, y su hijo Camille sirve actualmente en la línea de trincheras.

Otra de las familias que deplora la pérdida de varios de sus miembros es la del General Castelnau. El Presidente del Consejo actual, Mr. Viviani, y el ex-Presidente, Mr. Barthou, han perdido recientemente a sus primogénitos.

AL comenzar la guerra, el Gobierno inglés asumió el control de los ferrocarriles, y es de pública notoriedad que

los ferrocarrileros han trabajado admirablemente, siendo la expresión más clara de los servicios prestados la frase de Lord Rosebery: "Los empleados de los ferrocarriles están sirviendo a su país tan eficazmente como cualquier hombre que estuviera en las trincheras." Southampton ha sido el puerto de mayor tráfico, como lo fué en la guerra de Sud-Africa. El South-Western Railway ha sido, en consecuencia, el que mayor labor ha tenido a su cargo; no tan sólo con el transporte de tropas para el Continente y contingentes de voluntarios que se ejercitan en Aldershot y Salisbury Plain; sino asimismo por el servicio diario con el Havre, que es, una vez suspendido el tráfico por otras vías, el que asegura el transporte de correos y pasajeros fuera de Inglaterra. Un magnífico servicio de trenes-ambulancias ha sido organizado por esta compañía, el cual está en conexión diaria con los barcos-hospitales que llegan de Calais, de Dieppe y del Havre. Cada tren tiene cinco coches, y cada coche cabida para 23 heridos, médicos y enfermeras. Por otra parte, los ferrocarrileros han suministrado un gran contingente de voluntarios: 66,000 hombres sirven en el ejército, y siendo el personal de ferrocarriles de 594,000 hombres, resulta un 11 por ciento de combatientes. La admirable organización del trabajo se comprenderá mejor con unas cuantas cifras: Cuando la primera fuerza expedicionaria salió para Francia, hubo días que llegaron a Southampton, 104 trenes con más de 25,000 hombres y 6,000 caballos, cerca de mil vehículos y mil toneladas de equipaje. La mayoría de los trenes llegaron con 20 y treinta minutos de anticipación. Las compañías de ferrocarriles han puesto asimismo al servicio del Almirantazgo más de la mitad de los barcos que poseen. El valor de estos barcos asciende a £7.000.000, y los muelles y edificios de que hoy se sirve el Gobierno, y que asimismo pertenecen a las compañías ferrocarrileras, tienen un valor de £46.000.000.

En una de las ciudades francesas en el territorio aún invadido por los alemanes, el Emperador Guillermo ha tenido cortas residencias en el transcurso del pasado mes, y siempre ha ocupado la misma casa. Su libro de cabecera ha sido, en todas las ocasiones referidas, las *Fábulas de la Fontaine*, libro que pertenecía a un niño hijo de los propietarios de la casa.

El Gran Duque Miguel, General en Jefe de los ejércitos rusos, ofrecía últimamente a cada una de las personas que enviase el equivalente de un rublo a la Cruz Roja Rusa, hacerle conocer la pronunciación correcta de la palabra *Przemysl*, nombre polaco de una Ciudad en torno de la cual se han librado y libran actualmente grandes combates. Nosotros proporcionamos a nuestros lectores la pronunciación correcta no tan sólo de esa palabra, sino de algunas otras que verán mencionadas a menudo en los despachos telegráficos, por estar situadas en la frontera de Rusia y Alemania, y sólo pedimos en cambio que se nos envíen con la mayor frecuencia posible a nuestras oficinas, los folletos, periódicos, circulares y demás impresos que constituyen la propaganda que hacen Alemania o los simpatizadores de su causa en los países en donde circula la presente publicación. *Przemysl*, se pronuncia *Pgenisl*; *Czestochowa*, se pronuncia, aún cuando parezca raro, *Chanstohova*; *Brzezany*, suena *Bgeziny*; *Warszawa*, *Varshava*; y si deseamos algo más conocido nuestro, *Varsovia*, *Przasnysz*, *Pgasnish*, *Kijo'w*, vale tanto como *Kiyw*, y si se nos hace difícil, entonces *Kieff*. Personas que lo saben, aseguran que el uso continuado de la bebida nacional rusa *Vodka*, facilita la pronunciación grandemente. Si nuestros lectores tienen a bien atender nuestra súplica, tal vez podremos enviar a los aficionados que nos lo pidan elementos bastantes para que puedan pronunciar corrientemente *Tzutscheruschwitz*, *Gnesendobrzynszlachta*.

Un periódico de Berlín, *Post*, publica bajo el título de

"Seamos Crueles para ser Humanos," el siguiente artículo: "Hemos ocupado Bélgica y aplastado su ejército; sin embargo, el ejército y el pueblo no consienten aún en firmar la paz. Esto es una prueba de que los éxitos militares decisivos, no bastan para alcanzar el verdadero fin de la guerra. En todas las épocas, los horrores de la guerra: la destrucción de las ciudades, la supresión de los medios de transporte, la pérdida de bienes, las cargas impuestas para el alojamiento de las tropas, la presión ejercida involuntariamente o de un modo deliberado sobre la población enemiga; en una palabra, todas las calamidades, han sido un medio más efectivo para imponer la paz que las victorias militares. Podemos ir aún más allá en nuestro razonamiento, y decir: que la victoria no es más que un medio de ocupar el territorio enemigo, para estar en condiciones de poder ejercer una fuerte presión sobre la población enemiga y, por concomitancia, sobre el Gobierno enemigo. Parecería como que queremos renunciar a ese medio importante, o por mejor decir, indispensable para bien conducir la guerra. Hacer la guerra humanamente, es, en realidad, hacerla cruelmente, porque una guerra humanizada dura más tiempo y exige mayores sacrificios. Una guerra humana es, además, una injusticia inmerecida para el ejército victorioso, porque le impone pérdidas constantes. La razón de esa guerra suavizada, por decirlo así, nos es inspirada por ese fatal deseo de popularidad que nos condujo en Alsacia a tomar medidas que han resultado contraproducentes. Nuestros adversarios han violado todas las prescripciones de la Convención de Ginebra. Nuestro deber es, pues, tratar a los prisioneros y a la población civil enemiga de tal manera, que el adversario sienta pronto todas las penalidades y todos los horrores de la guerra que ha provocado."

AMÉRICA LATINA.

Oficinas: 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Dirección Telegráfica: "RIOSBA, LONDON."

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

La Dirección se sentirá muy honrada recibiendo colaboración de escritores de los países de lengua española y portuguesa, y procurará publicar los artículos que se le envíen, siempre que no sean muy extensos y que se hallen dentro de la índole, programa y condiciones de esta publicación.

La muy vasta y cuidadosa circulación de AMÉRICA LATINA, tenderá a facilitar un intercambio de ideas entre los pensadores de nuestra raza.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria.